

# LIDERAZGO RELEVANTE

INSPIRA, INFLUYE Y TRANSFORMA  
DESDE DONDE ESTÉS



OSVALDO REBOLLEDA

# LIDERAZGO RELEVANTE



**OSVALDO REBOLLEDA**

Este libro NO fue impreso  
con anterioridad  
Ahora es publicado en  
Formato **PDF** para ser  
Leído o bajado en:  
**[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)**

Provincia de La Pampa  
**[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)**

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.








Edición general: **EGE**

Revisión literaria: **CECILIA SILVA**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

# Contenido

 <b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
 <b>Capítulo uno: Liderazgo relevante:definición y diseño.....</b>	<b>10</b>
 <b>Capítulo dos: Liderazgo natural o liderazgo espiritual.....</b>	<b>21</b>
 <b>Capítulo tres: No debemos confundir.....</b>	<b>31</b>
 <b>Capítulo cuatro: Conceptos erróneos sobre el liderazgo.....</b>	<b>44</b>
 <b>Capítulo cinco: El liderazgo bíblico y relevante .....</b>	<b>59</b>
 <b>Capítulo seis: El liderazgo relevante y los cambios .....</b>	<b>74</b>

👑 Capítulo siete:

**La gestión del liderazgo** ..... 91

**Conclusión**.....112

**Reconocimientos**.....117

**Sobre el autor**.....119



# INTRODUCCIÓN

Este libro es el resultado de un módulo dado en la Escuela de Gobierno espiritual. Consideré tan significativo este tema en la formación de fundamentos para desarrollar el servicio a Dios en cualquier área de la Iglesia, que determiné coronar todo lo recibido por el Señor, con este libro que he denominado **“Liderazgo Relevante”**.

Voy a tratar el gran tema del liderazgo en la iglesia, pero pretendo hacerlo desde un punto de vista algo diferente, ya que lo haré procurando enfocarlo todo con una mentalidad de Reino.

Muchas enseñanzas y libros de liderazgo cristiano que nos llegan hoy en día, solo son un remedo de la cultura empresarial estadounidense, expresada en lenguaje religioso y acomodando los principios naturales, para que funcionen en dimensiones que son espirituales, pero déjeme decirle que nada tienen que ver entre ellas, y muy pocos de esos principios pueden ser verdaderamente efectivos.

Muchos cristianos que han triunfado liderando negocios en el medio secular, se imaginan que pueden tener "éxito" empleando los mismos principios en la iglesia, y se olvidan que la iglesia es un diseño divino que solo puede funcionar de manera efectiva, por el gobierno de Dios. Debemos tener mucho cuidado de no permitir que el

humanismo permee la iglesia con estrategias de hombres. La iglesia no es una empresa, no es una institución religiosa, no es una fundación, no es una organización ministerial. La iglesia es un organismo vivo y solo funciona por la vida de Cristo.

Si la eficiencia humana fuera todo en el Reino de Dios, se podría aumentar la influencia de la iglesia en el mundo, tan solo a través del potencial humano, pero no es así. La iglesia de hoy, necesita imperiosamente de hombres y mujeres que desarrollen su potencial considerando en todo tiempo el poder y la voluntad de Dios. Un líder que no trabaja bajo la unción, solo es un jefe.

Considero que el tema del liderazgo es el “**gran tema**”, por la imperiosa necesidad, ya que ganar almas es un trabajo soberano y Divino, para lo cual solo tenemos que abrir nuestra boca o dar ejemplo con nuestras vidas, pero hacer discípulos es la tarea encomendada a gente idónea que pueda transmitir y conducir a otros a la madurez y el propósito (**Mateo 28:19**).

Por otra parte consideremos la escasez de obreros que siempre hubo y sobre lo que Jesús bien advirtió diciendo: “**La mies es mucha y los obreros son pocos**” (Mateo 9:37). Esta es una de las tantas verdades que el Señor habló hace más de dos mil años y sigue, hoy, siendo una realidad tan contundente y lamentable como entonces.

Puede que haya muchos bien intencionados que pretendan hacer algo para el Señor en gratitud y con mucha voluntad, pero eso puede ser un remedio más peligroso que la misma enfermedad, ya que un obrero o líder mal preparado, mal informado o carente de unción o visión espiritual, es alguien que puede hacer más daño que otra cosa.

Si sufriéramos una descompensación en la vía pública y gritáramos desesperadamente para que alguien nos lleve a un hospital, no pediríamos un currículum vitae al que se ofrezca para llevarnos. Pero, si tal persona no sabe manejar, sería mejor que se abstenga, ya que podría ser peor el remedio que la enfermedad. En tal caso, no necesitaríamos alguien de buena voluntad, sino alguien efectivo. Es por eso que, generalmente cuando alguien sufre una descompensación en la vía pública, no se permite que nadie lo toque y se recomienda esperar a la ambulancia.

Servir al Señor es el privilegio más hermoso y preciado que alguien pueda recibir en esta vida, pero servir al Señor sin entender Reino, o sin estar bajo la clara dirección del Espíritu Santo, es lo peor que le puede pasar, no solo a tal líder, sino también a toda persona que tristemente quede bajo su influencia.

***“Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”***

Daniel 12:3

El entendimiento es vital y es clave para un liderazgo efectivo. Por eso es tan importante lo que enseñaré en este libro. Trataré de dar herramientas de capacitación espiritual para comprender el liderazgo relevante y lo haré también, confrontando la falta de responsabilidad, al aceptar un liderazgo sin la preparación adecuada y por no formar adecuadamente a futuros líderes.

Desarrollaré el tema de un liderazgo relevante porque el mejor escenario posible de un relevo en una generación sucede cuando se ha tenido una larga preparación. Como se diría en la terminología de las carreras de relevo, una larga zona de transferencia. La zona de transferencia es el lugar donde ocurre el relevo, donde ambos atletas corren y el testimonio o testigo, pasa de la mano de un corredor a la mano del otro. La transición termina cuando el primer corredor pasa el testimonio al sucesor según las modalidades establecidas, y este continúa con el siguiente tramo de la carrera.

El fracaso de una transición es costoso. Un mal paso en la transición de un líder principal al siguiente puede ser desastroso. Las iglesias podrían descontrolarse y experimentar un gran conflicto interno. He visto con tristeza en algunos lugares, que si los pastores deben trasladarse, jubilarse o se mueren, si no hay quien los suceda, las congregaciones tambalean y en algunos casos desaparecen. Es imperativo que los líderes actuales tomemos la iniciativa de preparar a nuestra gente para el relevo mucho antes de que

esta suceda. No porque estemos pensando en abandonar, sino porque tenemos la obligación de irnos sin que se note.

En muchos casos, el ego no desea pasar desapercibido y algunos desean cobrar renombre, pero si consideramos que no lideramos una empresa, sino que somos servidores de un Reino eterno, esto debería ser normal. Jesús le dijo a sus discípulos que les convenía que Él se vaya definitivamente **(Juan 16:7)**; y les dijo además, que ellos harían cosas mayores de las que Él había hecho **(Juan 14:12)**. Esto, sin dudas, es la expresión revelacional de alguien con un liderazgo relevante.

Bueno, en verdad espero, que este libro sea de gran bendición para muchos. Para su efectiva lectura, le ruego que tenga a bien leer cada concepto con atención y pidiéndole al Señor, Espíritu de sabiduría y de revelación para ser plenamente capaz de comprender Su perfecta voluntad en este trascendente tema **(Efesios 1:17 al 20)**.

*El Señor dice: “Yo te instruiré,  
yo te mostraré el camino que debes seguir;  
yo te daré consejos y velaré por ti”*  
Salmos 32:8 NVI



## Capítulo uno

# LIDERAZGO RELEVANTE DEFINICIÓN Y DISEÑO

Hace unos años atrás, estaba por comenzar el primer taller sobre un seminario bajo el tema “Liderazgo de Reino”. Me presentaron ante todos los hermanos, tomé el micrófono, oré pidiendo que el Señor obrara como nuestro maestro y al terminar la oración, un hermano en la mitad del auditorio levantó su mano como queriendo hablar. Eso no es muy habitual al comienzo de un taller. Generalmente abro a preguntas al final de toda enseñanza, pero antes de hablar, me pareció muy curioso su pedido.

Por supuesto, accedí a escuchar lo que este hermano estaba queriendo expresar, aunque sí reconozco, que me pareció, aun antes de que hablara, que su postura era algo desafiante, ya que después de levantar su mano y de saber que lo había habilitado, se cruzó de brazos, miró de reojo a todos los demás y con una postura extraña, algo recostado sobre la silla y de manera un poco sobradora dijo: “¿Por qué va a enseñar de liderazgo, si la palabra líder no está en la Biblia?”

Bueno, esa pregunta y la forma en la que este hermano la hizo, eran motivos suficientes como para arruinar todo el fin de semana antes de comenzar, sin embargo y gracias a Dios, lo primero que había considerado era explicar esta curiosidad respecto de la palabra líder o liderazgo y por las dudas, en este capítulo deseo hacer lo mismo.

La palabra líder no se maneja en las traducciones de la Biblia, porque es una palabra relativamente nueva, pero eso no quiere decir que no se encuentre en el trasfondo bíblico. De hecho hay algunas palabras hebreas que se pueden traducir como líder o liderazgo y que aparecen en el Antiguo testamento, como la palabra *“pará”* (**Jueces 5:2**)

Los Estudiosos y lingüistas bíblicos entienden que la traducción de los textos originales, del hebreo, arameo y griego son bien interpretados en versiones como la NVI y la práctica versión de lenguaje sencillo y en ambas aparece la palabra líder decenas de veces o cada vez que se refiere a Jefe o Guía como dice **Hebreos 13:7** *"Piensen en los líderes que les anunciaron el mensaje de Dios, pues ellos confiaron siempre en Dios. Piensen mucho en ellos y sigan su ejemplo"*.

En **Hebreos 13:17** también dice *"Obedezcan a sus líderes, porque ellos cuidan de ustedes sin descanso, y saben que son responsables ante Dios de lo que a ustedes les pase. Traten de no causar problemas, para que el trabajo que ellos hacen sea agradable y ustedes puedan servirles de ayuda"*.

Uno de los posibles orígenes de la palabra “líder” en el castellano es el del latín “*Lis-litis*” que viene a dar a entender una persona que separan o distingue elementos de algo para limpiarlos o podarlos, para remover sus partes malas y nocivas. Y ese es uno de los trabajos de un líder, limpiar o remover mediante la palabra de Dios, todo aquello que está perjudicando a los discípulos, como dijo el Señor Jesús en **San Juan 15:3** “*Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado*”.

Otro de los posibles orígenes de la palabra “líder” en castellano, es de origen sajona, es decir un derivado de la palabra inglesa “*leader*”, que significa, guiar por un camino, servir como indicador de ruta y ser un canal o un conductor. Y esta es otra de las funciones del líder, guiar a las personas en el camino del Señor.

Sea como fuere, la palabra líder es la simplificación de un conjunto de cualidades que debe tener una persona que dirige. Es bastante probable que si los libros bíblicos se hubiesen escrito en esta época, esta palabra sería muy común en el lenguaje bíblico.

Por supuesto que también podemos encontrar un centenar de definiciones acerca de liderazgo en otras fuentes de información, pero independientemente de todas ellas, la definición más sencilla que podemos encontrar es que liderazgo es influencia.

Se designa con el término de liderazgo al proceso de influenciar en las creencias, valores y acciones de los otros y apoyarlos para que trabajen con entusiasmo en el logro de los objetivos comunes del grupo al cual pertenecen.

El doctor John Maxwell, reconocido experto en el tema de liderazgo a nivel mundial, dice lo siguiente: “El liderazgo es influencia. Eso es todo. Nada más, nada menos. Mi proverbio favorito sobre el liderazgo es: El que piensa que dirige y no tiene a nadie siguiéndole, solo está dando un paseo”.

El doctor Myles Munroe, quien fuera también un reconocido conferencista internacional, experto en el tema liderazgo dijo: “El líder es alguien que tiene la capacidad de influenciar a otros a través de la inspiración, motivada por una pasión, generada por una visión, producida por una convicción, encendida por un propósito”

A través de estas definiciones, nos queda bien en claro que, en el liderazgo, el éxito se determina por el nivel de influencia que una persona pueda tener sobre otras. De allí se desprenden las grandes metas alcanzadas o los interminables problemas que se suelen dar entre los líderes y sus seguidores.

El líder es alguien cuya vida y carácter motiva a las personas para que le sigan. La mejor clase de liderazgo deriva de su autoridad, primero de un ejemplo justo y no simplemente por el poder de su prestigio, su personalidad o

su posición. Muchos creen que ser líder es recibir el otorgamiento de una posición o jefatura, pero no es así. Las posiciones no hacen a los líderes, solo sirven para probar nuestro nivel de influencia, para bien o para mal.

Es decir, podemos concederle una posición de liderazgo a alguien, pero no podemos concederle un verdadero liderazgo. La influencia es algo que se gana, con personalidad, conocimiento y testimonio.

Por este motivo, cuando Pablo encomendó a Timoteo el cuidado de la iglesia en Éfeso le insistió en la importancia de ser ejemplo en todas las cosas ya que conocía la importancia de la influencia.

***“Ninguno tenga en poco tu juventud,  
sino sé ejemplo de los creyentes en palabra,  
conducta, amor, espíritu, fe y pureza”***

1 Timoteo 4:12

En los ámbitos empresariales, el fundamento del liderazgo es efectividad, pero en el Reino, el verdadero liderazgo se produce por una actitud correcta del corazón, nacida mediante un conocimiento revelado del propósito eterno que tenemos en Cristo. Es decir, el liderazgo de Reino obedece más a lo que somos en Cristo, que a lo que podamos hacer o cómo lo hagamos.

Por este motivo, los verdaderos líderes espirituales son difíciles de encontrar. Generalmente los ministerios siempre

están a la búsqueda de líderes competentes, porque son un tesoro muy apreciado. En ocasiones se encuentra gente de buena voluntad y sinceros servidores, sin embargo, no son líderes con capacidades desarrolladas por el Espíritu Santo. Esto implicaría procesos y madurez verdadera. Por eso pueden ser tan valiosos los líderes efectivos.

Los hermanos también, buscan constantemente a líderes maduros para recargar en ellos sus necesidades, sus dificultades, sus miedos. Este es un mecanismo de defensa llamado “Substitución”. Y tiene que ver con echar nuestras cargas y responsabilidades en otras personas. Generalmente sobre quienes creemos pueden lograr lo que nosotros no.

En la historia bíblica Dios siempre ha buscado líderes conforme a su corazón. Hombres dispuestos a hacer Su voluntad de manera incondicional. Cuando el Señor los encuentra, los unge con capacidades especiales y les asigna su tarea.

***“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra,  
para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón  
perfecto para con él...”***

2 Crónicas 16:9

***Hallé a David mi siervo;  
Lo ungué con mi santa unción.***

Salmo 89:20

***“Quitado éste, les levantó por rey a David,***

*de quien dio también testimonio diciendo:  
He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme  
a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero”*

Hechos 13:22

La Biblia no dice que David tenía un corazón como el de Dios, sino que Él era un varón conforme al corazón de Dios; expresión que no apunta a la impecabilidad de David, pues obviamente la Biblia presenta sus varios defectos vívidamente, sino, apuntan a la disposición de carácter en David, que lo hacía un hombre dispuesto a reconocer sus faltas prontamente y sin justificación. Estas palabras revelan un carácter que si bien fallaba ocasionalmente a la norma divina de justicia, no dependía de sí mismo para recomendarse, sino que se dejaba guiar por el Espíritu de Dios y se sometía a la reprensión y corrección divina sin mostrar rebelión. Es por eso que el Señor permitió duros procesos, para que David fuera un rey altamente efectivo para su nación.

Por otra parte, la expresión relevante que utilizo para titular este libro, tiene un alto sentido revelacional que también deseo explicar.

Relevante es algo importante o significativo, sobresaliente o destacado. La palabra relevante proviene del latín “*relevans o relevantis*”, participio activo del verbo relevare, que significa “levantar” o “alzar”.

Algo es verdaderamente relevante cuando sobresale o destaca en relación con otras cosas. Por ejemplo: un logro relevante, un aprendizaje relevante, unas palabras relevantes. Relevante también será algo necesario o indispensable. Los sinónimos de relevante pueden ser: sobresaliente, destacado, importante, significativo, excelente o notable.

***“Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción”***

Hechos 13:36

En este pasaje del mismo capítulo, en el cual habla del corazón de David, dice que él fue un hombre que sirvió a su propia generación y eso en verdad me ha impactado mucho, ya que fácilmente podemos considerar a David como un servidor de su nación, ¿Pero de su generación? Eso es relevante ¿verdad?

Los que hoy ejercemos un liderazgo, lo hacemos para servir a Dios y a nuestra generación. No estamos sólo sirviendo a una congregación o un determinado ministerio. Nuestro liderazgo debe ser relevante. No puede quedar en nosotros, debe trascendernos.

Nosotros somos servidores de un Reino eterno, y nuestra tarea no puede terminar en nosotros. Los líderes de hoy no podemos estar enfocados en supuestos éxitos personales, sino en dejar una generación más cerca del propósito eterno.

Debemos tomar consciencia de que todo lo que hacemos, tiene una dimensión eterna y debemos trabajar con un alto sentido de trascendencia, y de eso se trata este libro.

Cuando vemos los líderes levantados por el Señor, al igual que David, hombres como Abraham, José, Moisés, Josué, Gedeón, Juan, Pablo etc., son hombres que han trascendido a sus propias vidas y creo que nosotros debemos procurar lo mismo. No por causa de alcanzar logros personales, lo digo, porque servimos a un Dios trascendente y Eterno. No podemos hacer menos que eso.

En verdad creo, y mis allegados lo saben muy bien, que todo lo que hago, lo estoy pensando con proyección futura. Yo creo que algo de lo que escriba o lo que diga, si fue de Dios, debe trascender. Por tal motivo, escribo y por lo mismo grabo todo mensaje, enseñanza o conferencia. Yo tengo la convicción de que algún día, en algún lugar, le va a servir a alguien. Simplemente porque Dios recogerá sus palabras eternas y las volverá sobre el corazón de alguien para ministrarlo.

En una ocasión, un pastor amigo me dijo: “Estoy leyendo sobre la importancia del legado... Vos tendrías que formar a otros, para que sigan haciendo lo mismo que vos hacés, tendrías que clonarte en otros, antes de morir...”

Por supuesto, yo lo pensé, porque nunca desecho nada. Sin embargo, llegué a la conclusión que mi legado no debe

estar sobre algunos que sean igual que yo. Dios ya me tiene a mí y necesita a otros que sean diferentes, mejores que yo. No quisiera tener un legado en nadie que procure copiarme para trascender. Quisiera depositar mi legado sobre la iglesia misma y que todos los hermanos que deseen, puedan tomar solo lo mejor de mí y de mis enseñanzas, para avanzar a la plenitud que significa Jesucristo.

Cuando comencé mi ministerio, hace ya varios años atrás, impartía lo que sabía, y lo hacía de la forma en la que lo había aprendido. Con los años fui evolucionando, fui recibiendo mayor iluminación sobre muchos temas. Muchos ministerios diferentes también contribuyeron en eso. Hoy puedo decir que tengo más luz que hace veinte años atrás y quisiera dar lo que voy viendo, para que aquellos que aprenden, no se detengan en mi limitación de hoy, sino que sigan avanzando en la luz del Señor.

***“Más la senda de los justos es como la luz de la aurora,  
que va en aumento hasta que el día es perfecto”***

Proverbios 4:18

Por supuesto, no estoy hablando de las doctrinas fundamentales, esas no se cambian, pero sí me estoy refiriendo a toda revelación de avance. Aunque por lógica, tampoco descarto la correcta interpretación de todo fundamento apostólico que venga del Señor y nos permita avanzar al propósito.

Concluyo entonces, que un líder es alguien que tiene la capacidad de influenciar a otros a través de la inspiración, motivada por una pasión, generada por la revelación, producida por el Espíritu Santo, para guiarnos corporativamente al propósito eterno en Cristo.

Y relevante, es trascender más allá de nosotros mismos, porque servimos a Dios y a Su Reino eterno. Debemos ser líderes que no caigamos en el orgullo de ponernos como techo de una generación, sino como el piso, para darles una plataforma de avance y no de limitación.

Los líderes de este mundo se ponen sobre los demás para gobernarlos. Los líderes espirituales del Reino nos ponemos bajo nuestros hermanos para servirles y elevarlos priorizando el avance del Reino y no nuestras propias vidas.

***“Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”***

Daniel 12:3



## Capítulo dos

# LIDERAZGO NATURAL LIDERAZGO ESPIRITUAL

Yo mencioné que, en estos tiempos, está llegando a la iglesia, mucho material de liderazgo empresarial y se lo recibe como la gran cosa, tratando de implementarlo en la organización de la iglesia. El problema es que la iglesia es un diseño Divino y espiritual, nada tiene que ver con una empresa terrenal. La iglesia es el cuerpo de Cristo, y un cuerpo no es una institución, es un organismo vivo.

Si vamos a procurar un liderazgo relevante, debemos tener en claro estas diferencias, porque lo que se está realizando es algo muy sutil y por tal motivo también es peligroso.

Siempre que voy a un centro comercial, entro en alguna librería para mirar un poco. Mi señora se ríe, porque sabe que los libros son mi debilidad. Me encantaría que hubiera muchas librerías cristianas por todos lados, pero bueno, a falta de ellas, entro en toda librería que puedo y veo qué puedo encontrar. Me gusta mucho leer y aprecio en gran manera a los grandes escritores, admiro mucho a quienes tienen ese talento.

En ocasiones voy a la sección de coaching y liderazgo empresarial. Es muy curioso para mí, ver que muchos de esos libros, en realidad utilizan principios bíblicos para sus enseñanzas, el liderazgo de José, o de Moisés, los consejos de Jetro, el liderazgo de Nehemías o el gobierno de Daniel, nunca faltan en esos ejemplares. Por supuesto, también hablan de Jesús como un gran líder judío. Esto me parece lógico, porque Dios es el creador y cuando formó al hombre del polvo de la tierra, lo hizo para que operando bajo Su gobierno, ejerza su liderazgo sobre la creación. Recordemos que el Señor le dijo: ***“Tened muchos, muchos hijos; llenad el mundo y gobernadlo; dominad sobre los peces, las aves y todos los animales que se arrastran...”*** Génesis 1:28 DHH.

Bueno, todos conocemos la historia. Por causa del pecado, el hombre no pudo ejercer su liderazgo y quedó bajo la influencia del reino de las tinieblas. El mundo está como está por causa de un hombre caído, un liderazgo de maldad y la falta de la plena manifestación de los hijos del Reino, que bajo el gobierno del Señor, deberíamos liderar desde el mundo espiritual de manera efectiva.

Por tal motivo, los estudiosos y conferencistas de hoy, van a la Biblia en busca de sabiduría para enseñar sobre liderazgo. Tal vez ellos, se estén dando cuenta antes que muchos cristianos, que la Biblia no es un libro de religión, sino un libro de gobierno. Pero bueno, lo cierto es que ellos buscan principios o consejos bíblicos para el liderazgo empresarial y está bien. Lo insensato es que nosotros compremos sus libros para ver si nos pueden enseñar algo.

Veamos las diferencias entre un líder natural y un líder espiritual a través de algunas definiciones.

¿Qué es un líder natural según la definición empresarial?

Un líder es un individuo física e intelectualmente capaz de guiar a un grupo a través de planes y actividades concretas de trabajo, a alcanzar de forma exitosa metas y objetivos específicos propuestos.

En otras palabras, un líder sin Dios es alguien capaz de influenciar a otros, motivado por saber según su parecer, tanto bueno como malo, con el fin de alcanzar un propósito determinado.

Un líder espiritual, por su parte, es alguien capaz de influenciar a otros, por causa de ver y entender la voluntad que Dios ha establecido para su propósito, ejecutándola de manera efectiva.

¿Qué es liderazgo según el sistema del mundo?

El liderazgo es el método, la forma o el estilo en que un líder dirige o guía a su grupo.

¿Qué es un liderazgo según el Reino de Dios?

El liderazgo de Reino es el método que Dios establece, la forma que Dios determina y el estilo que Dios manda que un líder dirija o guíe a otros a través de su influencia de vida.

El liderazgo implica: la capacidad administrativa para lograr objetivos de grupo, trabajando con y a través de otras personas.

El liderazgo espiritual implica: la capacidad que el Espíritu Santo imparte a nuestro ser, para administrar correctamente todo potencial, logrando objetivos que Dios establece, trabajando con otras personas a través de la persona del Espíritu Santo.

Un buen líder natural: es aquel que logra que los demás trabajen en conjunto y lleguen a metas que han sido prefijadas entre todos. El líder actúa para ayudar a un grupo a lograr sus objetivos con la aplicación máxima de su capacidad, sin escatimar esfuerzos en impulsar y afianzar al grupo, facilitando su progreso e inspirándolo para cumplir las metas fijadas.

Un buen líder espiritual: Es aquel que logra que muchos trabajen eficazmente para alcanzar su propósito diseñado por Dios. El líder actúa para ayudar a un cuerpo a lograr sus objetivos, con la aplicación máxima de su capacidad, sin escatimar esfuerzos en impulsar y afianzar a todos, según el Espíritu Santo le indique, facilitando de esa manera el progreso de otros, inspirándolos a cumplir su propósito e

introduciendo a muchos a través de su pasión, que genera influencia.

**“Un líder espiritual no es alguien que gobierna a otros, es alguien gobernado por Dios”**

El liderazgo natural versus el liderazgo espiritual:

El liderazgo es la influencia que ejercemos sobre las personas que nos siguen. Los grandes líderes de la historia han sabido esto y gracias a su influencia han alcanzado grandes cosas. El liderazgo espiritual combina las cualidades naturales y las espirituales.

En el plano natural, muchos psicólogos y sociólogos creen que los líderes no nacen, sino que se hacen. Esto, por el complejo comportamiento que tenemos los seres humanos. La personalidad de un líder dice mucho. Las experiencias de nuestra crianza y la cultura que nos envolvió, seguramente fueron detonantes claves para formar o deformar nuestra personalidad.

Si nos criamos en un hogar con amor, con seguridad, con recursos, con educación, seguramente nuestra personalidad será muy diferente a quienes fueron criados en un hogar sin amor, sin seguridad, sin recursos y sin educación. En el primer caso, es muy probable que tengamos una personalidad segura, firme, confiada y dominante. Pero en el segundo de los casos, la personalidad puede ser insegura, endeble, desconfiada, retraída y vulnerable.

Esto confirma un poco el concepto de líderes que no nacen, sino que se hacen con las experiencias de vida y la educación. Esto puede evidenciarse desde muy pequeños, ya que un líder es todo aquel seguido por los demás, sin importar la edad que tenga. Un líder puede ser un niño que dirige a los demás en un simple campo de fútbol.

Con el tiempo, esas personas de personalidad más extrovertida, si logran estudiar una carrera o aprender un oficio, podrán ser líderes en algún área de la sociedad, en un trabajo, en una empresa, en una fábrica, en el deporte, en el gobierno, etc.

Asimismo, los que tuvieron una infancia traumática, retraída o limitada, también podrán salir de su situación y cambiar su personalidad, si son tratados, enseñados, entrenados en algo. Hay muchos testimonios de personas que se criaron con grandes limitaciones, pero lograron ser personas de influencia.

En la vida de Reino, el liderazgo espiritual es más que el poder de nuestra personalidad y todos los otros talentos individuales. Nuestra personalidad debe irradiar a otros porque es abastecida por el poder del Espíritu Santo. Mientras el líder más se acerca a Dios, más es usado por Dios en su obra y el Espíritu Santo alcanza a los demás por medio de él. Es decir, en lugar de depender de nuestras capacidades, dependemos del Señor, para lo cual debemos procurar lo contrario al sistema de este mundo.

En lugar de potenciar y desarrollar nuestra personalidad, debemos menguar para que Cristo crezca en nosotros, porque Él, es el único y verdadero líder absoluto.

Debemos tener muy en cuenta que Adán fracasó en su liderazgo y perdió su capacidad de gobierno efectivo, pero Cristo vino a recuperar lo que el Adán perdió. Él es perfectamente hombre y perfectamente Dios. Por lo tanto, si reconocemos que Dios es el gran líder del universo, nos conviene que lidere Él y no nosotros.

Pero ¿Cómo podríamos hacer esto? Bueno, si somos cristianos, somos renacidos espiritualmente y si ahora estamos en Cristo, tenemos Su Espíritu, que es nada más y nada menos, que el verdadero espíritu de liderazgo. Por lo tanto, ahora no dependemos de nuestra crianza natural, ni de nuestras experiencias carnales o almáticas. Ahora somos nuevas criaturas espirituales, que tenemos el potencial del Espíritu Santo, obrando a través de nosotros.

En el liderazgo espiritual se requiere poder espiritual de alta envergadura, algo que el hombre natural nunca podrá alcanzar. Por eso es tan importante interpretar la vida y no solamente obtener conocimiento, porque ahora debemos influenciar a otros mostrándoles el camino del Reino. Por ello, el conocimiento no es suficiente, debemos vivir el Reino y mostrarles a otros, este camino por el que el Señor nos guía a través de Su Espíritu.

Esto es algo que no pueden hacer las personas naturales, ni los líderes religiosos, esto solo pueden hacerlo los hombres y las mujeres espirituales, hijos e hijas renacidos que viven y luego de vivir, dicen con autoridad.

Debemos pensar cómo ha sido nuestro trabajo hasta el momento en la iglesia. Si hemos usado nuestro propio talento y planes o nos hemos dejado llevar por los planes de Dios. ¿La gente ha recibido lo que aprendimos de un libro o lo que recibimos de Dios? ¿Cuántas veces las cosas han salido mal y hemos deseado tirar la toalla porque nos sentimos inútiles? ¿Hemos sido líderes naturales o espirituales, o ninguno de los dos?

Yo he escuchado a muchos hermanos justificarse de su responsabilidad diciendo: “Yo no soy líder... Yo estoy acá, pero no soy del liderazgo...” En realidad confunden liderazgo espiritual con liderazgo de algún área de la congregación. Repito: Todos los que tenemos el Espíritu Santo, tenemos el Espíritu para liderar, porque si somos luz, en un mundo que está en tinieblas, todos tenemos la responsabilidad de guiarlos. ¿O no?

Generalmente, un líder natural es alguien que ha desarrollado capacidades, por lo tanto confía mucho en sí mismo, puede llegar a ser arrogante y ambicioso, lo cual no es visto con malos ojos. Es alguien que llega a conocer las cualidades de los hombres, le gusta tener autoridad sobre ellos, es alguien independiente, seguro, imitador de otros grandes líderes. Siempre busca la recompensa de su

capacidad y sabe tomar decisiones afectando a muchos y también sabe cómo transmitirlos.

Un líder espiritual, generalmente, no confía en sí mismo, sino que confía plenamente en Dios, es humilde y se deja guiar de la forma en que enseñó Jesús. Es alguien que conoce a Dios a través de los tratos personales y no por boca de terceros. Es alguien que le gusta obedecer a Dios y busca, en todo momento, estar en sintonía con el Espíritu Santo, porque sabe que su guía es la que lo vuelve altamente efectivo. Es alguien dependiente de Dios, de sus consejos y de Su Palabra. Siempre sigue el ejemplo de Jesús y no busca enseñorearse de nadie, al contrario, llega a influenciar a muchos por su servicio y su amor verdadero. Es alguien que está bajo gobierno y no que gobierna a otros.

El líder espiritual muchas veces no es alguien que haya nacido con carisma, pero, por decisión Soberana recibió la vida espiritual y fue posicionado en Cristo. Por lo tanto, estará impregnado de Su persona. Eso, provocará que, en su madurez espiritual, manifieste la personalidad de Cristo, para liderar con efectividad.

Tenemos que despegar de una mente limitada a una congregación, a un salón de reunión o a una institución. Los hijos de la luz, somos líderes en la vida, porque portamos la verdadera vida. Debemos ejercer un liderazgo espiritual y relevante en la casa, con los hijos, en el trabajo, en la economía, en el estudio, en el ministerio, en todo lugar.

El día que descubramos la dimensión de este diseño, dejaremos de tener en las congregaciones a esas personas que buscan ser reconocidas para ocupar algún cargo de influencia. Esos que quieren liderazgo, quieren autoridad, quieren mandar a otros, quieren controlar, quieren poder y no comprenden que el Reino es todo lo contrario, el mayor será el menor y el que quiera ser líder, deberá ser siervo de todos.

***“Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos...”***

Mateo 20:25 al 28



## Capítulo tres

### NO DEBEMOS CONFUNDIR

*“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”*

Mateo 5:14 al 16

En primer lugar, debemos tener en claro lo que significa tener el Espíritu Santo, que es el espíritu de liderazgo y de gobierno (**Juan 16:13**).

El Señor tiene toda la capacidad para gobernar (**Salmo 22:28**), tiene toda la sabiduría, toda la autoridad y todo el poder. Nosotros no somos Dios. Nosotros somos hijos de Dios, tenemos Su Espíritu y Él, en Su divina gracia, nos ha dado autoridad, sabiduría y poder, pero de manera limitada (**Romanos 8:14**). No por Su falta de generosidad, Su Espíritu nos fue dado sin medida (**Juan 3:34**), sino por nuestra limitada capacidad humana y mortal.

Un día vendrá lo perfecto, la plenitud total, aquella por la cual el apóstol Pablo decía que valía la pena tener todo por basura (**Filipenses 3:8**). Hoy por hoy, tenemos un alma en proceso de redención permanente y tenemos un cuerpo que está muriendo día a día (**1 Corintios 15:53 y 54**). Sin embargo, somos portadores de la vida, de Su persona, de Su presencia y eso es suficiente para que seamos líderes o guías en un mundo lleno de personas en tinieblas (**Mateo 5:14 al 16**).

Jesús dijo que somos la luz del mundo y eso es liderazgo. Es la capacidad de guiar a otros, de decirles por dónde y cómo. Los hijos de Dios tenemos esa capacidad, y nuestra madurez espiritual nos permitirá ser efectivos en ello. Sin embargo, cuando no tenemos madurez espiritual, por más que digamos creer o nos congreguemos en algún lugar, no podemos brillar como deberíamos. Una iglesia de gente inmadura, almática o carnal, es una iglesia falta de testimonio, falta de luz y falta de poder. Por eso es tan importante levantar al “nuevo hombre” como líder de este mundo.

Pablo dice que la iglesia es el nuevo hombre (**2 Corintios 5:17**) y la iglesia es un diseño corporativo (**1 Corintios 12:27**). Por lo tanto, si tenemos la capacidad de ir creciendo a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (**Efesios 4:13**), vamos a poder manifestar al nuevo hombre, que es Cristo, para que el mundo sea liderado por Él. Y no estoy hablando de un famoso súper ungido, estoy hablando de la iglesia como cuerpo de Cristo.

Ahora bien, para lograr esto, necesitamos que los cristianos que ya son maduros espiritualmente, tengan la capacidad de liderar a los que todavía no lo son. Eso es lo que llamamos liderazgo en la iglesia y es en lo que me quiero enfocar de ahora en más. Porque si tenemos buenos líderes espirituales dentro de las congregaciones, tendremos una iglesia capaz de manifestar su liderazgo al mundo.

**“El liderazgo siempre es servicio pero  
El servicio no siempre es liderazgo”**

La falta de liderazgo se ha reflejado en la Iglesia del Señor. El líder se necesita para guiar al pueblo, o a un grupo, pero se ha confundido con la necesidad del servicio. En muchas congregaciones hacen falta personas que ejerzan un servicio o ayuden al pastor en una área especial de la iglesia pero eso no significa que los tengan que levantar como líderes.

Hay gente que es muy buena para ejercer un servicio. Pueden ayudar en cualquier parte o en cualquier departamento de la iglesia, pero cuando se les pone al frente de un grupo para dirigirlo, sea en lo que sea, no funcionan y se frustran.

Aquí está el problema en el liderazgo de muchos ministerios. Ellos cuentan con buenos colaboradores, con gente servicial, pero en muchos casos, no han desarrollado su capacidad de liderazgo, por lo cual, terminan siendo sometidos por la necesidad y las demandas de la gente.

Un servidor que no haya desarrollado su capacidad de liderazgo, tratará de suplir las necesidades de las personas, pero no las estará conduciendo hacia la madurez. No estará desarrollando las capacidades de ellos para que no sean dependientes. Por el contrario, con esa actitud, los vuelven dependientes de ellos y terminarán saturados, agotados por llevar cargas que no les corresponden.

Un servidor sufre necesidades a otros y eso es muy bueno, pero un líder no solo sufre necesidades, sino que capacita y guía para que los demás desarrollen sus capacidades de generar todo lo que necesiten, dependiendo solo de Dios.

Los líderes nunca deben conectar a la gente únicamente y definitivamente con ellos. Es decir, está muy bien que un líder permita que la gente se conecte con él para ayudarlo, instruirlo, guiarlo. Pero eso sólo debe ser durante el tiempo de inmadurez. Un líder debe ir conectando a la gente con el Señor y haciéndolo dependiente del Espíritu Santo, no de él.

Ocurre lo mismo con los padres y los hijos. Está muy bien que los padres conecten a los hijos con ellos. Porque son los encargados de alimentarlos, criarlos y educarlos, pero todo ese liderazgo de vida tiene una meta, que no es precisamente, que los hijos se vuelvan dependientes de ellos, sino que por el contrario, tengan la capacidad de gobernar situaciones por sí mismos.

Ahora bien, siguiendo el mismo ejemplo, podría decir que hay padres que pueden ser muy serviciales a la hora de atender y consentir a sus hijos, pero si no los educan y los guían a la madurez, pueden terminar agotados, frustrados y sobrecargados.

En la iglesia de hoy, se han levantado muchos servidores que procuran agradar y suplir a los recién convertidos y eso es bueno, el problema es que si no son liderados, instruidos y activados, nunca madurarán y siempre serán dependientes. Los líderes siempre sirven, pero los servidores no siempre lideran y es necesario que podamos comprender esto para un sano desarrollo.

Esto muchas veces nos ocurre, porque no sabemos distinguir entre quienes son líderes y quienes son buenos servidores. Vamos a leer la historia de **Hechos 6:1 al 7**, en donde los apóstoles se dieron cuenta de que se estaban desviando de su misión y escogieron a hermanos con fruto para realizar un servicio.

*“En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquellos eran desatendidas en la distribución diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y*

***nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe”***

Hechos 6:1 al 7

Los apóstoles tenían la necesidad de alguien que les ayudara en la repartición de pan y pidieron que la congregación escogiera, bajo los requisitos de ellos, a los servidores.

Aquí hay una diferencia entre líderes y servidores. A los líderes los debe posicionar y establecer el Espíritu Santo, pero a un servidor lo puede reconocer la congregación o el líder mismo, ya que el servidor puede manifestarse a través de sus frutos de servicio. En cambio, un líder no solo debe tener frutos espirituales, sino carácter, conocimiento y madurez espiritual.

El hecho de que un hermano sea establecido en un cargo a través de otro líder que busca la voluntad de Dios y considere que esa persona es la idónea para dicho cargo, no hace de esta elección algo infalible, ya que las autoridades que ya hemos sido establecidas, oramos y procuramos interpretar correctamente la voluntad del Señor, pero aun así

podemos considerar que alguien está preparado para su función y con el tiempo puede fallar en su gestión de liderazgo, sin significar esto que Dios no le había dado esa oportunidad. Recordemos que Jesús eligió a Judas y este falló, también eligió a sus setenta discípulos para formarlos como futuros líderes y sin embargo en un momento determinado lo dejaron. Una mala gestión de un liderazgo no implica la no existencia del líder. (Más adelante desarrollaré este concepto con mayor profundidad)

No debemos confundir el levantar servidores a levantar líderes maduros que nos ayudarán a guiar al rebaño del Señor. Aunque el liderazgo es un servicio, más que un servicio es una responsabilidad con Dios y una responsabilidad muy grande y seria, ya que estaremos dirigiendo almas a un destino determinado.

Ahora bien, deseo valorar y honrar a los servidores, porque la tarea, cualquiera sea, si es para Dios, debe ser hecha bajo la unción y el poder de Dios. Nadie puede ser un servidor si arrastra tras sí un lastre de errores o pecados sin solventar. Necesitamos ser personas transparentes para los demás y así confiarán en nosotros.

La espiritualidad ha sido imprescindible desde los comienzos de la iglesia. Todos los reconocidos siervos de Dios, como Esteban, han llenado este requisito y han alcanzado el éxito porque contaban con la llenura del Espíritu Santo. Entendiéndose que esto va más allá de la manifestación de dones espirituales.

Por otra parte, debo remarcar, que tanto líderes como servidores, deben operar bajo el Espíritu de sabiduría y de revelación para evaluar, determinar, aconsejar y guiar a otros con la mente de Cristo y no solo con teología intelectual.

***“Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano”***

1 Corintios 15:58 NVI

Por otra parte, el verdadero líder debe ser alguien maduro, que ha podido desarrollar el conocimiento, las capacidades, el carácter y la humildad, a través de una vida de comunión espiritual. El líder debe tener una mentalidad correcta, porque lo que piensa será lo que transmita a sus dirigidos.

Creo que atrapado dentro de cada cristiano hay un líder escondido con el que debemos encontrarnos para funcionar en esa dimensión. Cada ser humano tiene una inclinación natural para el liderazgo, sólo debe descubrirla y profundizar en su íntima comunión con Dios, para que un día llegue a ser lo que Dios ha planificado.

Yo me he encontrado charlando muchas veces con hermanos que me cuentan de su interés por servir al Señor, pero muchos de ellos lo hacen dudando de su capacidad. El temor al Señor con el que muchas veces lo hacen es bueno,

porque los conduce a la dependencia, pero el temor a no poder o el temor a fracasar en su tarea es algo que simplemente los paraliza y que en ocasiones los hace inútiles para la tarea, porque piensan que el liderazgo debe ser realizado con sus fuerzas o que necesitan una unción muy especial para hacerlo y no es así.

Cuando hablamos de los cinco dones de **Efesios 4** como apóstoles, profetas, pastores, maestros o evangelistas, sin excepción, deben ser personas con un llamado específico para dicha tarea y nadie debería procurar jamás un nombramiento de estos, si no tiene ese llamado, porque al final solo terminarán pecando.

Algunos pretenden auto nombrarse y eso es muy malo ante los ojos de Dios. En una ocasión un pastor me dijo: “Yo estoy reconocido como pastor, pero yo sé que soy apóstol porque toda mi gente me reconoce así...” Yo le respondí: “Puede que en verdad sea un apóstol, pero no porque su gente lo reconozca, los apóstoles no son determinados por la gente, sino por el Señor...”

Hay muchos hermanos que en estos tiempos se han autonombrado. Algunos como pastores, ya que ellos creen que por tener un grupo de personas deben ser nombrados pastores. Otros ya son pastores, pero se hacen nombrar como apóstoles y en realidad, uno ve que no lo son y que hacen esto porque en realidad no comprenden lo que significa ser un apóstol. Algunos creen que solo es un rango superior o un cargo eclesiástico, pero nada tiene que ver con eso.

Hay hermanos que tienen un don profético o han profetizado, y está bien, pero eso no significa que son profetas. Mucho menos pueden serlo aquellos que creen que esa unción se consigue en una escuela profética. En fin, hoy se está viviendo con mucha liviandad esto de consagrar gente que Dios no determinó.

Recuerdo un evento organizado por una iglesia. Se presentó un apóstol que había venido de Chile. Este hombre ministró la palabra y luego comenzó a llamar a muchos matrimonios. Algunos eran del lugar y otros simplemente habían llegado por el evento en sí. Este apóstol los hizo pasar a todos al frente y luego los ungió a todos como pastores. Esto no solo fue falto de ética, sino que generó un montón de problemas a los pastores del lugar y a los pastores de aquellos que permitieron que su gente participara de este evento, porque se encontraron con esos matrimonios que desde entonces también se decían pastores nombrados por Dios.

Hoy en día, muchas personas se han ido de su congregación y terminan abriendo una iglesia en su casa. No en todos, pero en la mayoría de estos casos, se ha producido esto, por problemas con la autoridad. Algunos no saben esperar su tiempo para el ministerio, otros sólo desean hacer las cosas a su manera, otros quieren reconocimiento y otros con sinceridad quieren ayudar a Dios. El problema es que Dios no necesita ayuda sino obediencia y por tal motivo, debemos tener mucho cuidado de no tomar decisiones como esas, si el Señor no lo ha dicho claramente.

**“Si no cuidamos el nombre de las cosas, jamás las  
llamaremos con respeto,  
Si no cuidamos la etiqueta de un envase, jamás  
valoraremos el producto”**

Estoy seguro que si logramos interpretar el diseño de Dios y lo ponemos por obra, lograremos marcar precedentes aclarando correctamente esas imperceptibles confusiones que tanto frenan el potencial de las congregaciones.

Resumiendo y ordenando:

En la vida, todos los hijos de Dios tenemos el potencial del liderazgo. Hay un liderazgo que debe ser ejercido ante la sociedad, en la casa, en el matrimonio, con los hijos, en el trabajo, con la economía, etc.

Dentro de la iglesia, como congregación de los santos, hay ministerios con llamados específicos que nadie debería violentar: son los apóstoles, profetas, maestros, pastores y evangelistas. Estos a su vez, pueden levantar líderes para formar equipos apostólicos y presbiterios proféticos para colaborar en el desarrollo gubernamental de la iglesia.

Los equipos apostólicos están formados por los cinco dones ministeriales, quienes son capaces de ir a una región y edificarla. Los equipos apostólicos tratan a nivel territorial y rompen los yugos que Satanás ha procurado establecer sobre ciudades y congregaciones.

Los presbiterios proféticos son grupos de presbíteros o ancianos maduros que operan de manera gubernamental y sabia junto al apóstol o pastor de la casa. No son ellos los que deben gobernar, son los que deben ayudar proféticamente a su apóstol o pastor principal. Aclaro esto porque, en algunos lugares, el grupo de ancianos gobierna todo desde el conocimiento teológico, desde el parecer humano, pero no proféticamente, y cuando estos religiosos están formando parte de un presbiterio, todo se torna perversamente controlado y manipulado por ellos. Y lo hacen sin tener una autoridad legítima, más que la que ellos mismos se asignan.

El apóstol de la casa o el pastor principal, junto al equipo de ancianos alineados al Espíritu Santo, son los que deben levantar líderes en diferentes áreas de servicio. Por ejemplo, líderes del ministerio de alabanza o líder de los músicos, líder del grupo de danzas si lo hubiere, líderes para el departamento de misiones, líderes para el grupo de intercesión, líderes para los equipos de limpieza, etc. Estos no deben confundirse pensando que son líderes de la iglesia. Ellos son líderes del área que se les asignó, nada más.

Toda tarea, desarrollo y organización debe ser hecha bajo la supervisión y dirección del Espíritu Santo. Él es el único con soberanía, autoridad y derecho absoluto sobre la iglesia.

Los hombres no somos infalibles, por lo cual, podemos llegar a fallar, aun buscando hacer la voluntad de Dios. Sin embargo, debemos procurar con todo nuestro corazón que el

Señor reine. Si es necesario volver atrás, corregir el rumbo o arrepentirnos de una decisión tomada, debemos hacerlo. Estoy convencido de que si tenemos humildad, el Señor siempre nos guiará a buen puerto.

***“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos”***

Romanos 8:26 y 27



## Capítulo cuatro

# CONCEPTOS ERRÓNEOS SOBRE EL LIDERAZGO

Por causa de mi llamado ministerial, viajo permanentemente y estoy en contacto con muchos pastores que me cuentan sobre las batallas del ministerio. Esas batallas se dan generalmente en el área del liderazgo. Los miembros de la iglesia, que no desarrollan ninguna tarea en especial, tienen problemas personales, domésticos, familiares o financieros, pero no tienen, ni producen problemas estructurales en el ministerio.

Sin embargo, aquellos que están en funciones de liderazgo en algún área de la congregación, pueden generar conflictos verdaderamente dolorosos. Los pastores no nos ponemos mal por los problemas de la gente, no nos molestan, ni renegamos demasiado por eso. A lo sumo, nos entristece ver que algunos hermanos no pueden resolver con sabiduría algunos asuntos personales, pero nada más. Oramos por ellos, les aconsejamos y los acompañamos en el proceso, pero eso es normal y parte de la vida de la familia de la fe.

Pero cuando los líderes, aquellos en los que hemos confiado para ponerlos a cargo de algún área de la iglesia,

son los que nos generan conflictos, nos debilitan de verdad, nos enojan, nos frustran y nos lastiman, porque esos ataques vienen de quienes no esperábamos, de aquellos en quienes evidentemente habíamos depositado nuestra confianza.

Muchos de esos conflictos que he visto, son el resultado de conceptos erróneos en el corazón de aquellos a quienes se les asignó una responsabilidad. Por tal motivo, considero clave la instrucción sobre un modelo claro de liderazgo a desarrollar, así como mencionar claramente cuáles son los conceptos que suelen confundirse fácilmente. Veamos algunos:

El liderazgo no es una posición de autoridad para enseñorearse de los hermanos. El líder no está sobre, sino debajo de aquellos que dirige. Dirigir no es simplemente mandar, eso lo puede hacer un jefe, pero un líder también debe motivar a su equipo de personas sin imponer todas sus ideas, mientras que un jefe es una autoridad impuesta que utiliza su poder para mandar o dictar órdenes a los demás.

Esto es más complicado de lo que muchos piensan, porque entra en juego la dimensión espiritual. Con la experticia adecuada, cualquier hermano maduro puede ocupar una posición de jefatura o dirección. Pero no todo jefe tiene las cualidades para ser un buen líder espiritual.

Un jefe, simplemente, es una persona que ocupa un cargo, más allá de sus capacidades o talentos. Por lo general, el jefe asume la autoridad que le confiere su cargo como un

recurso para imponer su criterio o, en los peores casos, para intimidar a sus subordinados. Es por eso, que entre los religiosos, siempre hay jefes, pero en el Reino solo líderes.

Aunque la figura tradicional del jefe ya no es tan común en la iglesia de hoy, aún persiste la creencia de que solo es posible lograr resultados a través de métodos inflexibles y autoritarios. Métodos que no tienen en cuenta el aspecto humano de la organización y a largo plazo, generan frustración en los equipos, afectando la productividad y evitando también, que se incorporen nuevos servidores.

Un buen líder, por su parte, suele tener un autoconocimiento profundo que le permite reconocer sus fortalezas y sobre todo sus debilidades, generando esto una sensible dependencia del Señor. Un buen líder espiritual es alguien capaz de asumir aquello que puede hacer con excelencia y delegar aquello en lo que no tiene suficiente experiencia o habilidad. Utiliza un claro criterio de juicio producido por su íntima comunión con el Señor.

Un buen líder, debe conocer muy bien la gracia de Dios, debe saber cómo manejar las diferentes situaciones que se presentan en la organización sin tener que recurrir al escarnio o la exposición por las fallas de algún hermano. De hecho, cuando ocurre una falla, es el primero en responsabilizarse porque sabe que el equipo está a su cargo. Enseña sin juzgar y juzga con justo juicio (**Juan 7:24**).

Los líderes con verdadera influencia están orientados a los resultados grupales. Por eso les resulta vital conocer muy bien su equipo y hacer que cada integrante desee dar lo mejor de sí. Como contraparte, las personas se sienten cómodas cumpliendo con sus tareas, porque saben que su esfuerzo es reconocido y valorado. Por supuesto y como en cada caso, el mejor ejemplo que podemos encontrar, siempre será Jesús.

El líder inspira confianza sin orgullo y al hacerlo se gana el respeto de sus compañeros, ya que ven en esta figura a un hermano más, en quién pueden confiar. Un buen líder espiritual también alienta a sus compañeros para que sigan creciendo en términos profesionales o personales, porque sabe que un equipo con mayores herramientas dará mejores resultados; nunca descalifica o menosprecia los logros personales de sus hermanos.

Un buen líder espiritual sabe que los resultados son importantes y trabaja por conseguirlos. Sin embargo, cuando los resultados no son los esperados, es capaz de valorar todo el trabajo que fue realizado previamente y saca lo mejor de lo poco para seguir adelante. Ve la falla como una oportunidad para hacer ajustes en el proceso y renueva su entusiasmo sabiendo que si se trabaja con amor por el Reino, a su tiempo todo llegará.

El liderazgo no es querer tener una posición para sacar un provecho personal. Eso solo implicaría inmadurez, carnalidad y orgullo. Una empresa cualquiera puede dar a un líder una recompensa especial por su servicio, si ha sido

productivo, aunque esta productividad sea el resultado de la opresión a los compañeros. Una empresa puede darle un aumento de sueldo o un ascenso, sin embargo, en el Reino esto no es así. Por el contrario, el Señor no está mirando los resultados matemáticos, sino la sinceridad, la esencia y la verdad que rige nuestros corazones, al momento de hacer cualquier cosa para Él.

Hago hincapié en esto porque es algo fundamental. El liderazgo espiritual no es tener una posición sobre los demás, sino que por el contrario, un liderazgo relevante es alguien que se posiciona para un relevo mayor. Es alguien que oficia de piso, no de techo para otros. He visto con pena, que algunos hermanos funcionan muy bien hasta que son ungidos o reconocidos públicamente a un liderazgo mayor. Entonces veo la triste metamorfosis que se produce en ellos. Pasan de hermanos siervos a hermanos superiores.

Recuerdo de un hermano que conocí bastante bien en mis viajes, porque en varias ocasiones me llevó de un lugar a otro en su vehículo o incluso compartí algunas cenas en su casa. Este hermano, tenía una actitud muy humilde, servicial y siempre honraba a su apóstol cuando hablaba de él. Ejercía un trabajo pastoral en algunas células y todo marchaba muy bien, pero un día lo nombraron oficialmente como pastor y todo cambió.

Comenzó a cambiar su vestimenta por una más formal y comenzó a exigir que todos le digan pastor. Hizo que su gente lo identificara y respetara de manera especial, hasta que terminó llevándose un grupo de hermanos para abrir una

iglesia por su cuenta. Esto es muy triste y muy común. Simplemente es la evidencia de que tales hermanos todavía no están listos para el reconocimiento público de un liderazgo formal.

El liderazgo no debe ser asignado jamás por el carisma de una persona, sino por la madurez espiritual que evidencia a través del carácter. Hoy la gente se deja llevar fácilmente por las apariencias. En la iglesia ocurre lo mismo con aquellos que se maravillan por los dones de alguien y se vuelven admiradores, seguidores y lamentablemente, en algunos casos, fanáticos.

Esto no ocurre solamente con los ministros encumbrados, sino sobre aquellos que ni bien comienzan a brillar por algún don espiritual, son promocionados al liderazgo rápidamente, sin observar que un don espiritual, es un regalo, que pudo haber sido otorgado en el momento mismo de la conversión y quién lo posea, puede utilizarlo, con inmadurez espiritual y es ahí donde el asunto se torna muy peligroso.

Yo creo firmemente en los dones del Espíritu Santo y que el uso legítimo de ellos produce provecho como dice **1 Corintios 12:7**, pero Pablo se estaba refiriendo al provecho del Reino, no del provecho personal. Es decir, si analizamos el tema con un poco de profundidad, solo un poco, queda claro que las intenciones de algunos es desviar el verdadero potencial dado por el Señor a través de los dones.

Los dones del Espíritu Santo son para servir a Dios, no solamente a nosotros. Es decir, son regalos y nosotros podemos ser beneficiarios por esa maravillosa gracia, manifestada a través de sanidades, milagros, profecías, o liberaciones producidas por los dones. Pero todo eso, no es para que simplemente recibamos el beneficio, tengamos una vida más cómoda, o recibamos simples favores divinos. Por sobre todo son para glorificar a Dios por Su infinita gracia a través de Jesucristo.

Todo don espiritual que se utilice para provecho personal y no para glorificar a Dios, está siendo desviado de su verdadero propósito y eso puede ser fatal. Los dones son como señales al mundo, de que Dios en verdad existe y es glorioso (**1 Corintios 2:4; 14:22 al 25; Hechos 8:10**). Deben servir para la edificación de la Iglesia que es el cuerpo de Cristo y no una institución humana (**1 Corintios 14:26**). Deben servir para provecho del propósito eterno que tenemos en Cristo (**1 Corintios 14:12**). Deben servir para continuar el ministerio y las obras de Cristo, por lo tanto, también deben ser utilizados conforme a Su voluntad (**Hechos 10:38; Juan 14:12; Juan 20:21; Marcos 16:15 al 18**). Y deben servir para manifestar el Reino de Dios hasta lo último de la tierra (**Lucas 11:20; Mateo 10:7 y 8**).

Dios no nos dio los dones espirituales para demostrar a otros la grandeza de nuestro ministerio personal, sino de la persona de Jesucristo. En **Juan 3:30**, Juan el Bautista nos dio una gran lección cuando dijo: *“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”*. Juan nunca tuvo como

objetivo su expansión ministerial, sino señalar al Cordero. Nosotros debemos tener muy en claro el mismo concepto. Al final, cuando salga el Sol de justicia, todas las estrellas del firmamento desaparecerán. Jesús dijo:

***“Y yo, si fuere levantado de la tierra,  
a todos atraeré a mí mismo”***

Juan 12:32

Hoy lamentablemente, muchos se están dejando engañar por lo sobrenatural. La gente viaja, invierte y busca la impartición de los superungidos, para ver si pueden recibir alguna migaja divina. Y en algunos casos, no hay culpa alguna de estos ministros, sino de aquellos que los idolatran. Ellos simplemente no deberían permitirlo, al igual que los apóstoles en Listra, que no permitieron la falsa idolatría de aquellos que los admiraron (**Hechos 14:8 al 18**).

Algunos hermanos entienden que un milagro en la mano de un ministro, implica la aprobación de Dios sobre su ministerio y lo que es peor, creen que todo lo que dice viene directamente del cielo, porque de no ser así, ese hombre no haría milagros. Y pensar así es un lastimoso error. Jesús mismo aclaró este asunto enseñando en Mateo 7:22 y 23 ***“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad...”*** Este pasaje deja bien en claro que algunos funcionarán en los dones, pero fuera de Su voluntad.

Hoy estamos viendo en algunos casos, cómo se manipulan las masas a través de un show y el Señor no nos enseñó que debíamos hacer eso. He visto que algunos procuran juntar multitudes, por medio de marketing y no por convocatoria del Espíritu Santo. Muchos organizan eventos que ellos mismos diseñaron y lo hacen sin ninguna dirección de Dios. He visto invitar conjuntos afamados, para ministrar la alabanza, porque eso atrae a muchos fanáticos. Impactante sonido, luces increíbles, efectos de humo, luego gritos de fuego, declaración de milagros y por supuesto, nunca falta quien recibe lo que cree. Y por favor, le ruego que me permita aclararle que no estoy en contra de nada de lo mencionado, sino del espíritu con el que muchas veces se hacen estas cosas. Estoy seguro que, en la mayoría de todos los casos, hay buenas intenciones, de parte de los ministros y de los organizadores, pero el Señor no necesita intenciones, sino obediencia. No necesita pragmatismo aunque numéricamente sea efectivo. No necesita gritos emocionales, solo los que provienen del Espíritu. No necesita efectos especiales para impactar, solo necesita que lo dejemos hacer Su obra y que toda la gloria sea únicamente para Él.

Personalmente, creo que el reconocimiento es bueno, porque es la recompensa de saber que Dios está siendo glorificado con nuestras vidas. Incluso creo que la fama no es mala, cuando es consagrada para la gloria del Señor. La mayoría de nosotros conocemos a grandes y famosos hombres de Dios, que han sido de gran bendición para millones de personas y Dios no tiene problema con eso. De hecho, la biblia menciona a los grandes héroes de la fe y no

evitó que ellos hicieran grandes milagros y prodigios. Hoy, el Señor es el mismo y sigue haciendo maravillas entre nosotros y con nosotros, pero nunca debemos olvidarnos que solo es para alabanza de Su Nombre.

Un líder espiritual, debe tener muy en claro todo esto, porque de lo contrario, sus dones espirituales, pueden volverse en contra del propósito y de ellos mismos.

***“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa,  
hacedlo todo para la gloria de Dios”***

1Corintios 10:31

Hay otro concepto erróneo en la iglesia de hoy, y es que muchos piensan que el liderazgo es hereditario y no es así. Un liderazgo no es un reinado. Es verdad que los reyes heredaban el reino a sus hijos y jamás lo hacían a gente de su corte, pero una congregación no es un reino personal.

Lamentablemente muchos apóstoles o pastores, buscan entregar sus funciones a sus hijos y si lo consiguen lo consideran una gran recompensa divina. Por el contrario, todos aquellos que no lo consiguen, acaban con gran frustración y generalmente se preguntan qué fue lo que hicieron mal, que sus hijos no siguieron sus pasos. Sin embargo, esto no debe ser así.

La verdad es que es muy posible que un hijo herede el ministerio de su padre, pero no siempre debe ser así. Cada uno de nosotros tiene un llamado y un diseño especial de

Dios. Salirnos de ese diseño por un molde preestablecido, puede ser muy doloroso y sin dudas creará una gran insatisfacción en quien lo reciba.

Veamos que Juan el Bautista, era hijo de Zacarías y este pertenecía a una orden sacerdotal de la casa de Abías. Su esposa, Elizabet, era también de la familia de Aarón. Los cuatro evangelios dicen que ambos padres eran rectos ante Dios, y no cometían ninguna falta a la hora de observar los mandamientos y órdenes del Señor, pero ellos no habían podido tener hijos, porque Isabel era estéril y ambos eran de edad avanzada (**Lucas 1:5 al 7**).

Durante la semana en la que debía servir en el templo, a Zacarías le correspondía realizar la ofrenda del incienso (**Lucas 1:8 al 11**), y mientras se encontraba en el altar, se le apareció un ángel que le anunció que su esposa daría a luz a un hijo, al que debería llamar Juan, y que este hijo sería seguidor de Dios (**Lucas 1:12 al 17**).

Todos sabemos que así fue, sin embargo, cuando ese niño creció y comenzó su ministerio, lo hizo de una manera muy peculiar. Juan no ministró como su padre en el templo, ni siguió los rituales del templo, ni tampoco utilizó las vestiduras sacerdotales, sino que se fue al río, vistiendo con pieles de camello y comiendo langostas y miel silvestre, rompiendo así, toda tradición.

Su llamado consistía en el bautismo para perdón de pecados (**Marcos 1:4 y 5; Lucas 3:3**), donde aquel que

escuchaba el mensaje se arrepentía de aquellos actos de rebeldía que habían ofendido a Dios. Su padre nunca hizo eso y, tal vez, todos esperaban que Juan heredara la orden de su padre, sin embargo no lo hizo así.

Muchos religiosos, colegas de su padre se acercaban a orillas del Jordán para escuchar sus predicaciones a viva voz y no se bautizaban ante sus exhortaciones, sino que lo criticaban duramente, aunque le tenían cierto temor. En fin, un hijo no debe hacer lo mismo que su padre, a menos que Dios se lo indique. Por otra parte, el padre no debe procurar heredar ciertas responsabilidades sobre sus hijos, a menos que Dios se lo indique claramente. Heredar un ministerio o un liderazgo a un hijo no es necesariamente trascendente.

En el Reino el liderazgo es trascendente, porque se imparte sobre quienes el Señor disponga, en el tiempo de Dios, a la manera de Dios y como Dios quiera. Eso es Reino y esa es la esencia de un liderazgo trascendente.

Por otra parte, tener una gran preparación intelectual o teológica no implica para nada, que estemos ante un verdadero líder. Conocimiento bíblico no es sinónimo de madurez espiritual, ni siquiera de verdadera conversión. Hay muchos religiosos que solo tienen eso, pero jamás tendrán un liderazgo legítimo y trascendente.

Otro concepto erróneo que suele haber entre los hermanos, es que tener mucho tiempo en la congregación implica ser candidato firme al liderazgo. Esto no es así bajo

ningún punto de vista. Los hermanos que llevan muchos años con nosotros, deben ser de bendición para muchos sin excepción, de lo contrario evidenciarían falta de madurez y experiencia, pero no están obligados, ni son candidatos al liderazgo, solamente porque llevan mucho tiempo perteneciendo a la congregación. Puede que la función asignada a ellos, esté en otro lado, en su casa, en su trabajo, en su negocio y nada más.

Muchas veces no entendemos cómo la iglesia debe hacer para penetrar el sistema a través de los dones, los talentos y las capacidades de los santos. En ocasiones no comprendemos autoridad espiritual para funcionar en el mercado y no reconocemos un liderazgo espiritual fuera de la congregación. Estas cosas producen gran frustración en todos aquellos que creen que no están haciendo lo suficiente para Dios, tan solo porque no predicán en la iglesia, o no cantan, o no sirven en algún área de culto y esto no debe ser así. Debemos redefinir “servicio y liderazgo”, más allá de las cuatro paredes del salón de reunión.

Otro tema en el liderazgo, son los nombramientos por confianza. Es decir, hay muchos pastores que levantan como líderes a quien consideran su hombre de confianza, su amigo personal o parte de su círculo íntimo, pero eso suele ser un gran error. De hecho he visto a muchos pastores heridos por sus supuestos íntimos de confianza que no eran tan así. No nos olvidemos que Judas comía metiendo su pan en el mismo plato que el Señor Jesús. Sin dudas tenía una gran intimidad con Él.

Claro, todos sabemos que Judas fue elegido por Jesús y bien dijo que era necesario que así fuera. Sin embargo, los pastores que no eligen al hijo de perdición, sino a su compañero de confianza, pueden ser duramente golpeados por la traición. Esto que planteo no es una regla, solo una advertencia, para que evaluemos correctamente a quienes ponemos en el liderazgo.

Esta cuestión se puede evitar, tan solo guardando los parámetros correctos para encontrar a un líder, es decir la clara dirección del Espíritu Santo y no las simples emociones del alma. El mejor empleado no es necesariamente el amigo del patrón, sino el que más sabe y es más responsable. Un liderazgo relevante se manifiesta pasando por sobre los sentimientos del alma, para impulsar a quien Dios determina.

Cuando Samuel fue a la casa de Isaí para ungir a uno de sus hijos como el futuro rey de Israel, vio a Eliab y pensó: Estoy seguro de que Dios ha elegido a este joven. Pero Dios le dijo: ***“Samuel, no te fijes en su apariencia ni en su gran estatura. Este no es mi elegido. Yo no me fijo en las apariencias; yo me fijo en el corazón”***. Isaí llamó entonces a Abinadab, y se lo presentó a Samuel. Pero Samuel le dijo: Tampoco a este lo ha elegido Dios. Luego Isaí llamó a Samá, pero Samuel le dijo: Tampoco a este lo ha elegido Dios. Entonces Isaí le presentó a Samuel siete hijos suyos, pero Samuel le dijo que ninguno de ellos era el elegido de Dios. Finalmente, le preguntó a Isaí: ¿Ya no tienes más hijos? Y este le contestó: Tengo otro, que es el más joven. Está

cuidando las ovejas. Samuel le dijo: Manda a llamarlo, pues no podemos continuar hasta que él venga (**1 Samuel 16:6 al 11**). Todos sabemos lo que ocurrió, llegó David y este era el escogido por el Señor.

Enseñanza: No debemos dejarnos llevar por las apariencias, los dones, el conocimiento, el tiempo, la confianza personal, el parentesco. No debemos mirar como mira el hombre, sino como mira Dios y estoy seguro que conseguiremos tener más aciertos en levantar un liderazgo relevante.

***“Y entró el rey David y se puso delante de Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí? Y aun te ha parecido poco esto, Señor Jehová, pues también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir...”***

2 Samuel 7:18 y 19



## Capítulo cinco

# LIDERAZGO BÍBLICO Y RELEVANTE

Determiné titular “liderazgo bíblico y relevante” a este capítulo, porque la Biblia, sin dudas, nos muestra liderazgos que han trascendido los tiempos y las generaciones. Por otra parte, es interesante ver que dichos líderes han trascendido, no necesariamente por la perfección de sus gestiones, sino que lo hicieron también, por exponer de manera clara los errores de cada uno, dándonos una clara plataforma de enseñanza para este tema.

Cuando tomamos la Biblia para buscar un liderazgo según Dios, encontramos una raíz netamente espiritual en Su diseño. Es decir, Dios creó a Adán para que sea un líder. Un hombre que tenga la capacidad de lidiar con las adversidades del desarrollo. Y si bien lo formó del polvo de la tierra, porque lo que debía gobernar era tierra, le sopló su aliento Divino, lo que implica una poderosa vida espiritual.

Un cuerpo de tierra conectó a Adán con aquello que debía gobernar, pero un cuerpo espiritual conectó a Adán con aquel que lo debía gobernar a él. Es decir, según Dios, un liderazgo espiritual debe permanecer anclado en esa

dimensión, para ser efectivo en toda su plenitud. Un líder espiritual no es alguien que primero gobierna, sino alguien que primeramente es gobernado por Dios y luego ejerce dicha autoridad sobre su asignación.

Todo desarrollo conlleva adversidades y Adán tenía una responsabilidad al respecto. El Señor le había dicho: ***“Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”*** (Génesis 1:28).

Convengamos que no tuvo Adán una tarea sencilla. Dios lo puso en el huerto, y ***“desde el Edén salía un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havilah, donde hay oro; y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice. El nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la tierra de Cus. Y el nombre del tercer río es Hiddekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Eufrates. Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase”*** (Génesis 2:10 al 15).

Veamos que el Edén no era el huerto, pero queda claro que la zona asignada por el Señor para la tarea de Adán no era pequeña. No estamos hablando de una hectárea, estamos hablando de un vasto territorio que, según el Señor, debía extenderse en abundancia, hasta llenar toda la tierra.

Esto implica que la tarea de Adán no debió ser nada fácil, pero también implica que, si Dios le asignó una tarea tan trascendente, debió equiparlo con sabiduría especial y capacidades necesarias. Por supuesto, que esa sabiduría no fue la que procuró adquirir comiendo del árbol de la ciencia del bien y del mal. La pregunta que yo me hice fue: Si Adán ya era un hombre sabio, ¿por qué motivo pretendió más sabiduría?

***“Entonces la serpiente dijo a la mujer:  
No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis  
de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios,  
sabiendo el bien y el mal”***

Génesis 3:4

En este revelador pasaje queda en claro que, lo que Eva procuró al igual que su marido, fue ver algo más de lo que ya veían. Quisieron ser iguales a Dios, evidencia de haber adoptado el mismo pensamiento que tuvo Lucifer (**Isaías 14:14**). Esto demuestra, que ellos creían que Dios no les estaba mostrando todo, que sus ojos, podían abrirse aun más. Es decir, creían que Dios les estaba ocultando alguna información o limitando capacidades.

Este mal es constante en el corazón de los seres humanos. Sin dudas, persiste la ambición desmedida y la búsqueda constante de la independencia de vida. El gran problema con esto es, no medir que todo, absolutamente todo, nos ha sido dado por Dios. Y en segundo lugar, no medir que,

dependencia ante un gobierno justo como el del Padre, nos conviene totalmente.

Los seres humanos desde siempre han evidenciado la lucha por la libertad. La historia de los grandes personajes y la historia de los pueblos, siempre ha estado basada en la búsqueda por la libertad. Eso no está mal, parece una causa totalmente loable, sin embargo, tratándose de verdadera libertad, si no incluyen a Dios, solo embanderan una utopía.

Jesús dijo: ***“Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres... Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres...”*** (Juan 8:32 y 36). Sin dudas, hay una libertad verdadera y solo puede conseguirse a través de la verdad que es Cristo mismo.

Hoy, vemos a las personas reclamando los derechos de vivir como se les da la gana, y parece bueno, sin embargo, si tenemos un hijo adolescente, que desea caminar por la cornisa del segundo piso, que desea comer de golpe un kilo de dulce de leche tan solo por placer, que desea salir a conducir el auto sin aprender a manejarlo, que desea mirar por internet todo lo que se le ocurre, que desea tomarse una botella de whisky, pregunto: ¿Estaría bien que lo dejáramos ser libre? ¿Sería eso verdadera libertad?

Los seres humanos han querido independencia respecto de Dios y han querido gobernar el planeta a su manera, sin embargo, hoy en día, vemos claramente los resultados. Si estamos destruyendo todo, si nos estamos

matando solos ¿Podríamos decir que estamos viviendo una verdadera libertad?

La Palabra de Dios, enseña que el mundo entero está bajo el maligno y aunque los hombres piensan que son libres para hacer lo que quieren, en realidad, están bajo la cautividad de las tinieblas. Tal como al principio. Cuando Eva y luego Adán se comieron la fruta, ellos no estaban enfocando su acción correctamente, ya que queriendo ser libres de Dios, se hicieron cautivos de Satanás.

Las naciones de la tierra están siendo gobernadas por gente sin gobierno divino. Gente que piensa en modo libertad y pelea por la libertad de su pueblo, sin embargo, están en clara cautividad espiritual.

Tenemos un planeta supergeneroso, lleno de abundancia y de todo tipo de bienes. Al igual que en el huerto del principio, la tierra tiene una capacidad de fructificación extraordinaria, sin embargo, el mal gobierno de los hombres, la está destruyendo. La tierra, se revela contra el gobierno de las tinieblas, por eso dice la Palabra que está gimiendo, a la espera de la manifestación de los hijos de Dios (**Romanos 8:19 al 23**).

La tierra solo aceptará un liderazgo espiritual del Reino de Dios, pero nunca de las tinieblas. Los esclavos no pueden gobernar. De hecho, pueden pensar que lo hacen, sin embargo, son esclavos.

Cuando leemos la biblia enfocados en liderazgo que Dios pretendía, encontramos que después del fracaso de Adán, el Señor escogió a Noé. Vemos que en la tierra, la maldad había crecido tanto, que Dios determinó la destrucción de toda carne. Sin embargo, viendo que Noé aceptó dependencia y obediencia, lo preparó para un nuevo liderazgo mundial.

Como líder espiritual, Noé tuvo la capacidad de rendirse a Dios y a su diseño. Él pudo escuchar a Dios con humildad, en un tiempo de gran soberbia. Noé trabajó más de cien años, en el arca que Dios diseñó, lo hizo involucrando a su familia en esta empresa y demostró una buena gestión de liderazgo.

El problema de Noé vino cuando pisó la nueva tierra. La Palabra dice que: ***“Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña; y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda...”*** (Génesis 9:20 y 21) Noé no fue un mal líder para conducir a su familia hasta la nueva tierra, el problema fue que se embriagó y perdió dominio de sí mismo. Eso dio lugar a la burla abusiva de su hijo, y Noé, sin poder contener su furia, lo maldijo, introduciendo una vez más, el derecho del mal a la tierra.

El liderazgo bíblico nos muestra la verdadera autoridad que Dios está dispuesto a soltar sobre quien comisiona. Sin embargo, también nos muestra lo catastrófico que puede ser ignorar dicha autoridad. Un líder espiritual debe tener sumo cuidado con la autoridad recibida, porque nuestras palabras y

nuestras acciones no son para nada inocentes. Así como podemos desatar toda la bendición, también podemos desatar el derecho a las tinieblas.

Luego, el Señor llamó a Abraham, le soltó palabra para él y para sus generaciones futuras. Lo sacó de su tierra, de su parentela y de su zona de comodidad. Lo desafió a la fe y lo equipó con autoridad filiar. Abraham fue un líder relevante, porque su liderazgo fue mucho más allá de sí mismo y de sus hijos. Aun hoy, lo seguimos llamando “padre de la fe”.

Como todo liderazgo bíblico, la autoridad de Abraham estaba basada en la obediencia. Ahora bien, quisiera extraer aquí una gran enseñanza respecto de la obediencia espiritual: la Biblia dice que **“todo lo que no proviene de la fe, es pecado”** (Romanos 14:23). Y también dice que: **“La fe viene por el oír y el oír por la Palabra...”** (Romanos 10:17) Y dice que: **“La fe sin obras es muerta”** (Hebreos 2:17). Por lo tanto, podemos hacer el siguiente análisis:

Si la fe viene por el oír, necesitamos que Dios nos hable, por Su Espíritu o a través de Su Palabra. Pero necesitamos que nos hable, si en verdad queremos tener fe. La fe no tiene nada que ver con nuestros deseos o emociones, tiene que ver con lo que Dios habla. En segundo lugar, si hacemos algo sin fe, lo que hacemos será pecado, porque será el resultado de algo que Dios no habló.

Si recibimos una Palabra de Dios, y la creemos, entonces tenemos fe y si tenemos fe, debemos demostrarla

con obras, porque la fe sin obras es muerta. Por lo tanto, un liderazgo espiritual y bíblico tiene su fundamento en oír a Dios, en creer a Dios y en obedecer a Dios, porque de esa manera estaremos desarrollando un liderazgo relevante.

Abraham falló en su liderazgo cada vez que hizo algo sin escuchar con atención a Dios. Recordemos que el día que determinó tener un hijo con Agar la esclava, lo hizo por escuchar a su esposa, pero no por escuchar a Dios. Ismael, no fue el fruto de su fe, fue el fruto de la idea de su esposa, del esfuerzo de Abraham, de la fertilidad de Agar y de la naturaleza misma, pero no de Dios. Por eso, la simiente de Ismael sigue produciendo guerra hasta nuestros días.

Un líder relevante debe tener cuidado de no dar autoridad a lo que dice cualquiera que no sea Dios. Incluso a gente allegada o con buenas intenciones. Los líderes espirituales tenemos una asignación primaria con Dios. No podemos estar escuchando a otros continuamente, porque ideas hay muchas, pero gobierno divino, uno solo.

Otro ejemplo de liderazgo bíblico es el de Moisés. El Señor llamó a Moisés desde una zarza ardiendo y lo comisionó para una tarea de liderazgo nacional. Recordemos que Moisés, a esa altura de su vida, ya se sentía inadecuado y viejo, porque en su juventud había procurado liberar a los hebreos de la opresión egipcia, sin embargo, había fracasado en el intento. Moisés ya llevaba casi cuarenta años cuidando ovejas en el desierto y esto no parece un buen entrenamiento para un liderazgo efectivo.

Moisés es otro claro ejemplo de liderazgo espiritual, porque al intentar hacer las cosas con su fuerza, fracasó estrepitosamente, pero cuando estaba rendido y creía que no podía, Dios lo llamó y lo equipó para su misión. Es decir, un líder solo será relevante cuando Dios lo llame y lo equipe, y no cuando tenga buenas intenciones.

Hoy, puedo ver en muchas congregaciones a hermanos de buena voluntad, queriendo servir a Dios y ocupar lugares de liderazgo. Sin embargo y a pesar de lo grato que me parece esto, veo con tristeza, que muchos procuran esto con sus propias fuerzas y no comprenden la gracia que debe fundamentar su liderazgo.

Cuando Dios llamó a Moisés, también lo equipó. Ungió su vara y le puso a su hermano Aarón como ayuda para su misión. Sin embargo, cuando Moisés siendo joven, quiso libertar a los hebreos, no tuvo unción, ni vara, ni ayuda. Porque un liderazgo relevante, no se produce por buenas intenciones, sino por un llamado divino y un equipamiento espiritual.

Cuando Moisés quiso libertar a los hebreos, lo hizo con buenas intenciones. Sin embargo, al hacerlo con sus fuerzas, mató a un egipcio y tuvo que huir asustado y con mucha frustración. Por el contrario, cuando Dios lo envió, no necesitó ejercer violencia personal. Pudo presenciar la destrucción que produjeron las plagas, la muerte de los primogénitos y la exterminación de todo el ejército de faraón. Sin dudas, un liderazgo relevante es poderoso en Dios,

porque no depende de la fuerza de los hombres, sino de las obras y el poder de Dios.

Durante toda la peregrinación en el desierto, Moisés se mantuvo en obediencia y mediando ante Dios por la rebeldía del pueblo, pero el día que perdió la paciencia le pegó a la piedra y terminó mirando la tierra desde lejos. En otras palabras, un liderazgo relevante debe conocer la gracia, debe tener paciencia, pero siempre debe escuchar más a Dios que al pueblo que conduce.

El pueblo siempre estará demandando, y si un líder procura satisfacer todas las demandas, será absorbido por ellos. Veamos que Moisés no reclamaba nada, no murmuraba por nada, sin embargo, cayó en la red de los quejosos y desconformes de siempre. En ciertos aspectos, hoy vemos que eso no ha cambiado, por el contrario, la ola de humanismo que estamos viviendo está acrecentando el reclamo popular constante, y creo que los líderes debemos tener sumo cuidado al respecto.

Entiendo que la parábola del pastor que encuentra a la oveja perdida y la carga sobre sus hombros, expresa la misericordia de Dios manifestada en Jesús y que la Biblia destaca una característica esencial de los buenos pastores, que es dar la vida por las ovejas, en vez de huir como asalariados, sin embargo, esto no debe ser realizado para satisfacer los caprichos de una generación egoísta.

El pastor con olor a oveja es una expresión sumamente tierna, pero que puede ser fatal a la hora de consumir propósito. El pueblo hebreo era tan desconforme y murmurador que el Señor le propuso a Moisés destruirlos a todos y darle un pueblo nuevo (**Números 14:12**). Por supuesto, el buen líder Moisés no quiso. Sin embargo los hebreos murieron igual y él vio la tierra desde lejos. Conclusión, Dios conoce los corazones, y los pastores no debemos procurar más bondad que la del Señor.

Hoy debemos trabajar con amor, pero con propósito, no debemos derramarnos solo en gente, sino primero en Dios. Jesús era el buen pastor, no hay duda de eso, solo deberíamos preguntarnos: ¿por qué motivo, cuando se ofendieron los setenta discípulos que tenía, los dejó ir? ¿Por qué le preguntó a los doce si también querían irse? ¿Por qué dejó ir al joven rico si no era tan malo? ¿Por qué no permitió que algunos lo siguieran? ¿Por qué envió a los suyos como ovejas en medio de lobos? Creo que deberíamos cambiar el paradigma del buen pastor y comprender propósito.

Jesús debe ser nuestro ejemplo pastoral y sin dudas se ganó el título “Amigo de pecadores” por su amor al prójimo. Sin embargo, no hizo todo lo que la gente esperaba, hizo lo que el Padre dijo que debía hacer. No sanó a todos, no tocó a todos, no fue a todos lados, no eligió a todos como discípulos. En fin, como Él mismo dijo: “He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el

día postrero...” (**Juan 6:38 y 39**). Jesús hizo su tarea asignada y Él sabía a quiénes y cómo debía cuidar.

Hoy tenemos a muchos pastores, totalmente agotados por las demandas del pueblo. Estos predicán, oran por la gente, visitan sus hogares, sufren largas horas de consejería, intervienen en los conflictos familiares, suplen necesidades de todo tipo, incluso las financieras. Pasan a buscar a los hermanos antes de la reunión y los llevan a su casa para que no dejen de congregarse, los cuidan, los visitan, los consuelan y los alientan, renunciando a sus derechos personales y familiares, para recibir en muchos casos, una amarga ingratitud.

Bajo ningún punto de vista, estoy diciendo que está mal expresar el amor a través del servicio, eso sería ajeno al Espíritu del Señor. Solo digo con preocupación que muchos pastores se gastan mal. Tratan de complacer a la gente más que a Dios. Se secan espiritualmente porque invierten su tiempo, sus recursos, su familia y su potencial en gente y no pasan tiempo de calidad con Dios. Piensan en la gente cuando buscan su propósito, y en realidad, el propósito siempre estará en la voluntad del Señor que es nuestro reposo.

Hoy se crean ministerios que ni siquiera figuran en la Biblia, pero que sin embargo, tienen como objetivo suplir necesidades humanas. Entretienen a los niños, hacen celebraciones especiales, realizan eventos con los preadolescentes, con los adolescentes, con los jóvenes, con los adultos, con los ancianos jubilados, con los hombres, con

las mujeres, con los solteros, con los casados, con los solos y con cuanta variedad se nos ocurra. Hay reuniones para futuros emprendedores, para comerciantes, para empresarios, para estudiantes, para hijos de pastores, para exadictos y para futuros predicadores.

Como si todo este activismo fuera poco, se utilizan las redes sociales y los medios de comunicación para convocar, impartir, enseñar, profetizar y suplir las demandas de los consumidores. Y vuelvo a reiterar, nada de esto está mal, siempre y cuando no se pierda la esencia del evangelio del Reino. Es decir, el Señor gobernando todo conforme a su perfecta voluntad, para lo cual, es necesario que el pastor o líder deba estar enfocado primeramente en el Rey de reyes y Su propósito esencial.

En la historia de la humanidad, mucha gente ha logrado permanecer por causa de sus hazañas de solidaridad, pero un líder relevante es alguien que pasará a la historia en los libros de Dios, por hacer Su voluntad más allá de la notoriedad y el reconocimiento humano.

Hacer la perfecta voluntad de Dios, siempre será lo más efectivo para ayudar a toda la humanidad. Un líder relevante es alguien que considera el propósito eterno de Dios, más allá de la lógica humana. De hecho, si lo estamos haciendo bien, notaremos una firme evidencia. “Puede que no parezca tan efectivo y tampoco entendemos bien porqué” Pero así son los misterios de Dios.

Un líder relevante, siempre trabajará en algo que es más grande que su propia vida. Por eso, no puede comprender todo, ni ver todo. Simplemente camina en la fe de que si Dios le dijo, por algo será.

***“El camino de los justos es como la luz de un nuevo día: va en aumento hasta brillar en todo su esplendor”***

Proverbios 4:18 DHH

Muchas veces he compartido la gloria de este pasaje, sin embargo, ante el concepto de liderazgo relevante, comprendí qué quiso decir el Señor Jesús con Su pregunta y enseñanza a los saduceos: ***“¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos”*** Mateo 22:32. Y también comprendí cómo hizo Moisés para estar en el monte de la transfiguración (**Mateo 17:2 y 3**). Es decir, revelación es la visión clara de lo que Dios quiere que hagamos o digamos. Pero su luz va creciendo en nosotros de manera eterna y gloriosa.

Un líder relevante, sabe que por ahora, no puede ver todo, pero confía plenamente, que en la eternidad, comprenderá la trascendencia de sus actos y sus palabras. Por eso, trabaja sirviendo a Dios, como quien corre para ganar una gran recompensa.

***“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de***

***todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible”.***

1 Corintios 9:24 y 25



## Capítulo seis

# EL LIDERAZGO RELEVANTE Y LOS CAMBIOS

***“ No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”***

Romanos 12:2

Un liderazgo que no sepa gestionar cambios o no asuma la voluntad de Dios para sus tiempos, dando por hecho lo que Dios quiere, es un liderazgo que en algún punto caerá en ineficiencia.

Hemos visto que un líder relevante, debe tener una visión generada por comprender la voluntad de Dios, pero que sin embargo, tiene consciencia de que el propósito eterno, es mucho más grande que su vida terrenal. Sabe muy bien que por ahora como dijo Pablo en la primera carta a los hermanos de Corinto, en el capítulo trece, versículo doce: ***“Vemos de manera borrosa, como en un espejo; pero un día lo veremos todo como es en realidad. Mi conocimiento es ahora imperfecto, pero un día lo conoceré todo del mismo modo que Dios me conoce a mí”***.

Es decir, un líder relevante no da nada por sentado. No piensa que las cosas de Dios son inmutables. Dios es inmutable, pero Su dinámica de vida no. Lo vemos claramente en las Escrituras. Dios hizo todo de manera diferente y sin dudas, no deja de sorprendernos. Bueno, también es lógico porque Él es el “Creador”.

Cuando leemos la Biblia, puede que lleguemos a pensar que sabemos cómo Dios actúa, pero la verdad es que no tenemos idea de sus pasos. Hay un hermoso pasaje en el Salmo 77:19 que dice así: ***“Te abriste paso por el mar; atravesaste muchas aguas, pero nadie encontró tus huellas”***. Es sensacional, nunca nadie sabe lo que Dios hará mañana, ni siquiera en un par de minutos. Y esa regla es para todos, incluyendo a los líderes.

Por una extraña razón, mucha gente piensa que los ministros de Dios, tenemos un teléfono rojo como el de los presidentes, con el cual el Señor nos habla todas las mañanas, pero eso no es así. Es cierto, que el profeta Amós dijo: ***“Ciertamente el Señor no hace nada sin revelar su secreto a sus siervos los profetas”*** (3:7). Y para rematarla Jesús dijo: ***“Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre”*** (Juan 15:15). Sin embargo, esa íntima posibilidad de conocer sus planes, no es más que la justa y necesaria.

Hay personas que se lo pasan diciendo: “Dios me dijo... Dios me dijo...” Sin embargo, cuando vemos los resultados en su vida, nos damos cuenta, que la mayoría de las veces, solo fueron consideraciones del alma y nada más. Cuando Dios habla, y no lo hace de continuo, habla con propósito y siempre para producir fruto. Por medio del profeta Isaías dijo: ***“Así será mi palabra que sale de mi boca, no volverá a mí vacía sin haber realizado lo que deseo, y logrado el propósito para el cual la envié”*** (55:11).

Evidentemente, muchos de los que afirman que Dios les habla de continuo, están escuchando, en el mejor de los casos, a su propio corazón. Un líder relevante, debe tener en claro esto y debe tener sus antenas espirituales enfocadas en escuchar claramente toda palabra recibida por el Espíritu del Señor. Es más, debe verificar que lo recibido no contradiga las Escrituras, porque el Señor, jamás hará eso.

***“El cielo y la tierra pasarán,  
pero mis palabras no pasarán”***

Mateo 24:35

Somos llamados ***“hijos de la luz y del día”*** (1 Tesalonicenses 5:5), porque Dios quiso compartir sus misterios y secretos con nosotros. Ya no estamos en tinieblas, pero trabajar en Su obra y Sus diseños, no implica saberlo todo.

David dijo: ***“Enséñame a hacer tu voluntad”*** (Salmos 143:10). Un líder relevante debe buscar de todo corazón,

comprender cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Hay algunos ministros que trabajan buscando programas efectivos, pero eso puede ser algo peligroso. Debemos tener en claro que aquello que puede ser efectivo en un lugar o ministerio, no necesariamente será efectivo en otro lado. Incluso, lo que puede ser voluntad de Dios en un lugar, en otro solo sea pragmatismo.

Somos exhortados a buscar la voluntad del Señor. En Efesios 5:17 leemos: ***“Por tanto, no sean insensatos, sino entiendan cuál sea la voluntad del Señor”***. Conocer la voluntad de Dios es la sabiduría más elevada. Jesús dijo: ***“El que esté dispuesto a hacer la voluntad de Dios reconocerá si mi enseñanza proviene de Dios”*** (Juan 7:17).

Vivir en el centro de la voluntad de Dios elimina toda la falsedad de la religión y pone el sello de la verdadera sinceridad sobre nuestro servicio a Dios. Como dijo el apóstol Pablo: ***“No lo hagan solo cuando los estén mirando, como los que quieren ganarse el favor humano, sino como esclavos de Cristo, haciendo de todo corazón la voluntad de Dios”*** (Efesios 6:6).

Cuando se habla de la voluntad de Dios, muchas personas consideran tres aspectos diferentes de la misma. El primer aspecto se conoce como la voluntad decretal, soberana, u oculta de Dios. Esta es la voluntad "definitiva" de Dios, esta es una voluntad soberana y no revelada al hombre respecto de todos los asuntos.

Mientras que esa voluntad soberana es a menudo oculta para nosotros hasta después de que suceda, hay otro aspecto de Su voluntad que es claro para nosotros: Su voluntad perceptiva o revelada. Como su nombre lo indica, esta faceta de la voluntad de Dios significa que Dios ha elegido revelarnos algo de su voluntad. Es decir, la voluntad perceptiva de Dios es la voluntad declarada de Dios sobre lo que debemos o no debemos hacer.

El tercer aspecto de la voluntad de Dios que vemos en la Biblia es la voluntad permisiva o perfecta de Dios. Esta faceta de la voluntad de Dios describe la actitud de Dios y define lo que es agradable a Dios.

Como líderes relevantes, debemos tener cuidado de no estar enfocados incorrectamente. Podemos fácilmente llegar a preocuparnos e incluso obsesionarnos con encontrar la voluntad de Dios para nuestras vidas y eso estaría muy bien. Sin embargo, si la voluntad que estamos buscando es Su voluntad secreta, oculta, o decretal, estamos en una búsqueda absurda. Dios no ha querido revelarnos ese aspecto de su voluntad. Lo que debemos tratar de conocer es la voluntad perceptiva o revelada de Dios.

***“Para Dios, lo que cuenta no es la fuerza del caballo,  
ni la fuerza del hombre; para él, lo que cuenta  
es que la gente lo obedezca y confíe en su amor”***

Salmo 147:10 y 11 VLS.

La buena toma de decisiones comienza por discernir la voluntad de Dios. Dios se deleita en revelar su voluntad a aquellos que están dispuestos a seguir sus preceptos (**Salmo 35:27**). Como hemos visto, nuestra actitud hacia la toma de decisiones debería ser la de Jesús mismo, quien afirmó, "pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (**Lucas 22:42**).

Dios nos revela su voluntad principalmente de dos maneras. En primer lugar, a través de su Espíritu: "*Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir*" (Juan 16:13; véase también 1 Juan 2:20, 27). Y, en segundo lugar, Dios revela su voluntad a través de su palabra: "*Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino*" (Salmo 119:105; véase también el Salmo 19:7 al 9; 2 Pedro 1:19).

Hace unos días, en un canal de televisión cristiana, estaba mirando a un ministro predicando duramente contra el movimiento apostólico y su mayor argumento en ese mensaje era contra los que dicen que Dios les habla. Este reconocido hombre de Dios dijo: "*La revelación ya fue dada de manera absoluta en la Palabra y Dios ya no tiene más nada que decir, que lo escrito en Su Palabra...*"

Esa es una verdad a medias. Puede parecer una doctrina sana, pero está descalificando lo que justamente dicen las Escrituras. Dios nos ha dado su Espíritu Santo para guiarnos a toda verdad y justicia (**Juan 16:13**) Para ser hijos

de Dios, verdaderos, debemos ser guiados por su Espíritu **(Romanos 8:14)** Él nos hace saber incluso, aquellas cosas que van a acontecer **(Juan 16:13)** Y todo eso obedece a la comunión y dinámica de vida espiritual, no al libro.

La Biblia, sin la obra del Espíritu Santo puede llegar a ser mortal **(2 Corintios 3:6)**. Necesitamos que el Señor nos hable. Es muy triste que estos ministros que asustan a los santos diciendo que no escuchemos al diablo, que debemos estar muy alertas porque el diablo habla por los medios, por la música, por la cultura, por la educación, por los impíos, por los gobernantes, por las filosofías, etc, son los mismos que enseñan que Dios no habla.

Qué pena me produce, que ellos crean sin dudar, que Dios habló a todos los personajes bíblicos, pero no creen que nuestro Padre nos pueda hablar hoy. Ellos piensan que tenemos que tomar lo que Dios les dijo a ellos y listo. Pero hoy vivimos en un tiempo diferente y Dios siempre hizo cosas diferentes. ¿Cómo vamos a comprender los diseños para la iglesia del siglo XXI con lo que Dios le habló a Noé o algún otro personaje? Es lamentable, pero así surgen las estructuras doctrinales. Toman lo que Dios dijo para decir lo que Dios en realidad ya no está diciendo y lo sostienen porque nadie puede negar que lo dijo.

Un día, Dios le dijo a Abraham que sacrificara a su hijo, pero tres días después, el mismo Dios le dijo que no le hiciera daño **(Génesis 22:12)** ¿Qué hubiese pasado si Abraham se apega a la primera orden y no hacía caso de la

segunda, diciendo que Dios no cambia y como ya habló una vez, no puede hablar nuevamente algo diferente?

Un líder relevante debe estar siempre buscando la voluntad de Dios, y si bien es cierto que Dios no cambia porque sí, los tiempos hacen que Dios determine de forma soberana los pasos a seguir. Nosotros como líderes, debemos ser sensibles a esos cambios de timón que Dios como capitán pretende.

El proceso de la toma de decisiones incluye hacer un juicio sobre una actitud o acción. Las decisiones son un acto de la voluntad, y siempre están influenciadas por la mente, las emociones, o ambas. Las decisiones que tomamos en realidad reflejan los deseos de nuestro corazón (**Salmo 119:30**). Hoy tenemos muchas invitaciones a hacer lo que diga el corazón. En películas, novelas, lemas, blogs y memes, hay consejos relacionados con seguir los instintos del corazón, con ser fieles a nosotros mismos. Cosas tales como: "confíe en sí mismo", "siga sus instintos" o "su corazón nunca lo llevará por el mal camino". El problema es que ninguno de estos comentarios tiene apoyo bíblico, porque son puro humanismo. Por lo tanto, debemos tener mucho cuidado, porque generalmente, al vivir en Cristo, no dudamos de nuestro corazón, sin embargo en él, siempre se oculta la capacidad engañosa.

Antes de conocer al Señor, nuestro corazón nos engañaba continuamente, Jeremías dijo: ***“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo***

*conocerá?”* (17:9). Por tal motivo el Señor nos reclamó el corazón: **“Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos”** (Proverbios 23:26). Se supone ahora, que lo hacemos cada día con nuestra entrega y humildad, sin embargo, también tenemos su advertencia: **“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”** (Proverbios 4:23).

Proverbios 16:5 dice, **“Abominación es a Jehová todo altivo de corazón; ciertamente no quedará impune”**. El orgullo fue el primer gran pecado de Satanás, cuando pensó que podría ser como Dios e incitó a una tercera parte de los ángeles a un intento de golpe de Estado en el cielo (**Ezequiel 28:17**). Por esta razón, Satanás fue arrojado del cielo. También Satanás tentó a Eva en el jardín del Edén, apelando a su ego y el anhelo de su propio saber (**Génesis 3:5**). Por lo tanto, el orgullo también fue la caída del hombre. Satanás no quería que el hombre obedeciera a Dios, sino que se convirtiera en su propio dios, determinando por sí mismo la realidad, el sentido y la ética.

Esta filosofía satánica es la filosofía fundamental de la hechicería, el humanismo secular, y el misticismo de la nueva era. Un líder relevante debe tener como condición fundamental, la humildad.

Yo he contado esto en otros libros, pero deseo mencionarlo brevemente en este contexto. Cuando fui llamado al ministerio de maestro en la Palabra, comencé a ejercerlo de manera natural, sin embargo, cuando esto fue

evidente a todos, recibí una propuesta institucional para ser ungido como tal. Esto no me sorprendió de ninguna manera, sin embargo, generó un temor en mi corazón al interrogarme respecto de si estaba verdaderamente listo para la tarea.

Luchaba con toda esa carga en mi corazón, hasta que un día el Señor me habló claramente, diciéndome que debía enseñar, que si no lo hacía era por orgullo y que no me preocupara ni tuviera temor a equivocarme, que simplemente debía ser humilde, porque si me mantenía humilde Él me podría corregir. Eso quitó toda carga de mi corazón, al comprender que Su demanda no implicaba mi infalibilidad, sino mi humildad. Que Él no estaba esperando perfección de mis obras, sino entrega total, para que pueda ser Él y no yo el que haga toda obra.

***“Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?***

***Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo?***

***Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar.***

***Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.***

***Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el***

***vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar”***

Marcos 2:18 al 22

En esta curiosa escena vemos tres corrientes de pensamientos, tres grupos de discípulos diferentes, tres grupos de liderazgo diferentes y los tres grupos fueron diseños Divinos, todos ellos fueron de Dios, solo que un grupo no supo asimilar cambios y eso los dejó fuera de la voluntad perfecta del Señor, otro grupo aceptó cambios parciales, es decir, hicieron un cambio trascendente, pero no se atrevieron a más y el tercer grupo, logró la transición de manera efectiva, pero no sin sobresaltos.

No cambiar cuando Dios lo propone, es uno de los riesgos más grandes que debe superar todo liderazgo espiritual; el saber cuándo Dios está haciendo algo nuevo, saber cuándo Dios está cambiando el rumbo de su voluntad y ser humilde, obedientes y aun valientes, es la clave de la trascendencia.

Los tres grupos discipulares no estaban integrados por gente que iba al culto, eran hombres que dejaban todo para seguir a sus maestros, ante quienes se comprometían por causa de su línea de pensamiento. Eran hombres que se estaban formando con sus líderes para ser líderes ellos también.

Los discípulos de los fariseos fueron un diseño divino, porque ellos se apeaban al cumplimiento de la ley; eso había

sido establecido por el Señor. Sin embargo, Jesús tuvo muchos conflictos con ellos, probablemente debido a la tendencia que estos tenían, de conservar toda tradición oral. De todas maneras, no eran hombres paganos, sino hombres entregados al servicio a Dios y hombres que trataban de cumplir, con lo que ellos creían que era Su voluntad, aunque muchas de esas cosas, solo eran tradiciones religiosas.

Los discípulos de Juan el Bautista fueron hombres que lograron una transición, entre lo que estaba establecido legalmente y el mensaje de un hombre extraño, que tenía el cabello largo, que vestía con ropas hechas de pelo de camello y que comía langostas y miel silvestre (**Mateo 3:4**). Un hombre que en lugar de comenzar su ministerio en el templo, guardando la tradición de sus antepasados, se fue al río a gritar un nuevo mensaje. No obstante, Juan era de Dios, y aquellos que aceptaron su mensaje y se bautizaron, lograron pasar de algo que había sido de Dios a algo que era lo nuevo de Dios.

Fueron hombres que se atrevieron a romper las estructuras de la tradición cultural y religiosa, comprendiendo y creyendo lo que Dios estaba haciendo con Juan, que era anunciar la pronta llegada del Cordero. Estos hombres comprendieron claramente cuál era la voluntad de Dios, pero algo pasó, porque el día que Juan señaló la llegada del Cordero, ellos tendrían que haberlo seguido, a pesar de ello, se quedaron con Juan.

Si ellos hubiesen sido líderes relevantes, tendrían que haber comprendido el relevo. Tendrían que haber comprendido que lo que Dios estaba diciendo a través de Juan, era más grande que el bautismo, pero no supieron cambiar. Al contrario, se desorientaron de tal manera que fueron a preguntarle a Jesús si realmente era el Cristo (**Mateo 11:3**).

Los discípulos de Jesús son aquellos que más conocemos y sabemos muy bien que fueron sacados del mercado. Ellos no tuvieron que dejar un sistema religioso, pero rompieron grandes estructuras personales, al dejar todo para seguir al maestro.

En definitiva, estos tres grupos discipulares se juntaron para debatir y cuestionar el gran tema del ayuno, aunque, también evidenciaron otras grandes diferencias, la pregunta sería: ¿Por qué ocurría esto si todos eran líderes o futuros líderes del mismo Reino?

La respuesta es simple: muchos de ellos tenían estructuras mentales que les impidieron cambiar. Todos eran hombres bien intencionados y amantes de la voluntad de Dios, pero aun así, se equivocaron al no cambiar en el momento en el que Dios determinó los cambios.

Los fariseos tendrían que haber interpretado que Juan era de Dios; de hecho Jesús mismo los interrogó por eso: *¿De dónde era el bautismo de Juan?, ¿del cielo o de los hombres? Y ellos discurrían entre sí, diciendo: Si decimos:*

***Del cielo, Él nos dirá: Entonces, ¿por qué no le creísteis? Y si decimos: De los hombres, tememos a la multitud; porque todos tienen a Juan por profeta...*** (Mateo 21:25 y 26).

Los discípulos de Juan el Bautista, aquellos que lo ayudaron a bautizar y lo servían, debieron escuchar también el día que Juan señaló al Cordero y debieron saludar a Juan y decirle: “Juan, gracias, muchas gracias por mostrarnos el camino, nos vamos detrás de aquel que esperábamos...” Empero, no se atrevieron a cambiar y siguieron con Juan, aun cuando este estaba preso; ellos seguían fieles a su maestro, pero sin ver lo que Dios estaba haciendo con Jesucristo.

Los discípulos de Jesús por su parte, también debieron hacer sus transiciones. Primero debieron dejar todo para seguir al maestro, pero en segundo lugar tendrían que haber escuchado lo que Jesús les enseñó cada día, preparándolos para su partida. Ellos habían escuchado muchas veces que un día Jesús sería encarcelado, torturado, crucificado y que también al tercer día resucitaría. Sin embargo, el día que ocurrió esto, no supieron cómo manejar los cambios.

De hecho, les costó mucho asumir que el maestro había resucitado, aun cuando Él se les presentó con pruebas indubitables (**Hechos 1:3**).

***“Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al***

*cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”*

Hechos 1:10 y 11

Aquí vemos claramente, que ante la ascensión de Jesús, los discípulos se desorientaron una vez más ante los cambios que Dios proponía. Ellos debieron pasar del gobierno presencial al gobierno espiritual y en lugar de caminar con Jesús, tenían que aprender a caminar en Cristo, llenos y guiados por su Espíritu.

Volviendo al pasaje de **Marcos 2:18 al 22**, veamos que Jesús les dijo algo trascendente: *“Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar”*. Jesús, simplemente hablaba de cambios, hablaba de estar preparados para cambiar, hablaba de tener un corazón humilde y preparado para recibir la voluntad del Padre.

Debo decirle que al comprender este pasaje mi oración fue: *“Señor no tengo problemas con envejecer, porque todos debemos hacerlo y es inevitable, a pesar de ello, no quiero ponerme viejo para vos...”*

Un líder relevante, para ser relevante, debe comprender un cambio y un relevo. Debe tener un corazón humilde para lograr la transición. Muchas veces escuché

mensajes sobre el pacto de David y Jonatán (**1 Samuel 18:3**). Y esa historia verdaderamente es genial. En lo que discrepo es, en que haya sido un pacto ejemplar, porque Jonatán reconoció que David era lo nuevo de Dios. No obstante, terminó muriendo con su padre en el campo de batalla. Es decir, Jonatán honró lo que Dios estaba haciendo con David, pero se quedó, junto a quién el Señor ya le había revocado sus promesas.

Si pretendemos ser líderes relevantes, debemos procurar un corazón dispuesto para el cambio. He conocido muchos líderes cristianos, con corazones totalmente orgullosos. Ellos no son malos, pero creen defender a Dios, disparando contra todo lo que sea diferente a sus doctrinas institucionales. Ellos son incapaces de moverse de su forma de pensar; y eso parece bueno, el problema es que en ocasiones se oponen a lo que Dios mismo está tratando de establecer.

La iglesia de hoy, no tendría tantas corrientes de pensamientos diferentes, si no estuviera conducida por líderes anclados en cierto orgullo ministerial. Por supuesto, todos creen estar defendiendo una verdad, pero eso debe encendernos las alarmas, porque es posible que en algún momento y sin quererlo, podamos convertirnos en odres viejos. El Señor nos ayude a mantenernos humildes y ser líderes efectivos y relevantes en este tiempo tan difícil.

***“Guíame conforme a tu palabra y haz que nada malo me suceda. Sálvame de la opresión humana y obedeceré tus mandatos. ”Sé bueno conmigo, con este siervo tuyo, y***

*enséñame tus leyes." He llorado un mar de lágrimas  
porque la gente no sigue tus enseñanzas.*

*"Señor, tú eres justo y tus normas son correctas."*

*Tú nos diste leyes justas; podemos confiar en ellas.*

*Estoy muy indignado porque mis enemigos olvidaron tu  
palabra. "Está comprobado que tu palabra es digna de  
confianza, por eso la ama tu siervo."*

Salmo 119:133 al 140 PDT.



## Capítulo siete

# LA GESTIÓN DEL LIDERAZGO

*“Alabad a Jehová, invocad su nombre,  
Dad a conocer en los pueblos sus obras”*

1 Crónicas 16:8

Toda verdad no gestionada solo será una teoría, toda verdad mal gestionada solo será un fracaso, pero toda verdad gestionada correctamente producirá éxito. Por tal motivo, para tener un liderazgo relevante, es clave una gestión efectiva. Recordemos que nuestras obras, en realidad, deben ser las obras que Dios desea ejecutar.

Gestionar es hacer diligencias correctas o crear canales necesarios para que un propósito se lleve a cabo. La sabiduría para realizar dichas diligencias, será nuestra capacidad de gestión.

Una vida no se mide por un acto determinado, sino por una gestión integral. Incluso, ocurre esto con Adán, a quien como líder, siempre lo calificamos por comer el fruto del árbol equivocado, sin embargo, esa acción, solo dejó en evidencia su incapacidad de gestión. Si después de comer la fruta, Adán hubiese caminado con sabiduría efectiva, tal vez

sería un ejemplo a seguir. Pero cuando miramos su vida de manera integral, vemos que ese fatídico día que se comió la fruta solo fue el detonante de una futura mala gestión de gobierno.

La gran virtud de Adán era funcionar en plena comunión con Dios, ya que eso le permitía obtener dirección divina. Pero, cuando pecó, se terminó su comunión, y ese desprendimiento lo hizo funcionar bajo su propio parecer. Es curioso que, el mundo de hoy, también busque funcionar en independencencia. Esa fue la ruina de Adán y sin dudas está siendo la de esta sociedad.

Cuando de gestión se trata, la clave es estar bajo gobierno divino, ya que los hombres fuimos diseñados para gobernar bajo gobierno. Isaías dijo: ***“Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”*** (59:2). Pecado no es otra cosa que determinar fuera de la voluntad de Dios y eso sin dudas es catastrófico para cualquier ser humano.

El hombre de hoy, parece más sabio que nunca, porque ha crecido la ciencia de manera exponencial, empero, vemos que no ha crecido la moral; y un mundo sin la rectitud que solo Dios puede dar, se vuelve al desorden y el caos. Sin dudas debemos aprender de todo esto, porque la iglesia es el nuevo hombre que debe manifestar el Reino.

Reino es gobierno, pero el mundo entero está bajo el maligno (**1 Juan 5:19**), solo la iglesia puede vivir Reino y ese es el evangelio que Jesús predicó (**Mateo 4:17**) y el que debe predicar la iglesia (**Mateo 24:14**). La idea de Dios es que podamos gobernar, porque para eso nos hizo libres, pero, aclaro la confusión que algunos tienen. “No somos llamados a gobernar desde un sistema corrupto que no tiene redención, sino gobernar ambientes desde la dimensión espiritual de vida”

Hoy veo con tristeza que muchos líderes espirituales, se están involucrando en política tratando de producir cambios. Personalmente estoy persuadido que, como iglesia, debemos estar en todos los estratos de la sociedad. La política ha sido uno de esos ámbitos abandonados que debemos recuperar, aunque, no es de esa forma que vamos a influenciar al mundo.

El verdadero gobierno espiritual, no viene a través de una buena gestión democrática, sino a través de una vida espiritual plena. Que, en definitiva, es Cristo mismo expresado en la vida de todos sus santos. Incluso a través de aquellos que lleguen a cargos de gobierno. Con esto quiero decir que no está mal ejercer un cargo público, pero en realidad, la gestión espiritual se puede realizar desde cualquier lugar y a través de todo lo que hagamos.

Noé no fue diputado de una nación. Su gestión fue fabricar un arca. Sin embargo, Esa fabulosa nave fue una proeza extraordinaria para su época. Incluso, lo sería hoy en

día. Los científicos multiplicaron las medidas bíblicas que eran 300 codos de largo, 50 de ancho y 30 de altura y llegaron a la conclusión de que la medida del Arca de Noé: era de 144,6 metros de largo, 24,1 metros de alto y 24,1 metro de ancho.

Según las medidas que el Señor le dio a Noé, el arca tenía una superficie de 8.454 metros cuadrados y una capacidad de casi 34.000 metros cúbicos de espacio útil. Esto es suficiente espacio como para 445 vagones de ferrocarril, o unos 10 trenes de 44 vagones cada uno ¿No cree que hay que gestionar con sabiduría semejante construcción?

Las medidas del arca de Noé son similares a las de un superbuque de carga que hoy en día puede circular por los mares del mundo. Por lo que sin dudas fue posible que el arca de Noé flotara, pero la gran hazaña fue hacerla en una época sin ningún tipo de tecnología.

Noé estuvo más de cien años construyendo el diseño que Dios le ordenó. Eso es gestión efectiva. Supongo que en más de una ocasión Noé debe haber sentido frustración, cansancio y desilusión, aunque, su mayor desafío, no creo que haya sido la madera y los clavos, sino los ámbitos opuestos en los cuales tuvo que edificar.

*Génesis 6:5 dice: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo*

*solamente el mal*". ¿Se imagina el grado de maldad en medio el cual Noé tuvo que trabajar?

Hoy vemos a cristianos oprimidos por el sistema, pero los hijos de Dios, somos hijos de la luz equipados para vivir en medio de las tinieblas. Intentando imaginar los días de Noé, pienso en los muchos hombres perversos, burladores y malos, que lo criticarían. Hombres que se deleitarían perversamente, merodeando el arca y haciendo escarnio de Noé y su familia.

El viejo patriarca tuvo que sobreponerse a todo eso, sin claudicar y edificar en seco lo que tenía que funcionar sobre las aguas. El ambiente era hostil en todos los sentidos. Nunca había llovido, no había agua por ningún lado, aun así, él sabía que llegaría el día en el que su diseño sería probado.

Un líder relevante es alguien que no trabaja por un resultado instantáneo, porque sabe que el diseño de Dios es eterno. Los líderes de este mundo quieren resultados rápidos, porque quieren usufructuar hoy, aquello que están gestionando y es entendible, sin embargo, los hijos del Reino, no estamos pensando en nosotros mismos, sino en un diseño que nos trasciende.

Noé murió trescientos cincuenta años después del diluvio, a la edad de novecientos cincuenta años (**Génesis 9:29**), pero nosotros no contamos con un cuerpo tan duradero, por lo que debemos gestionar con sabiduría, aprovechando bien el tiempo (**Efesios 5:16**) y sin dejar de

tener una visión a largo plazo. Incluso, más allá de nosotros mismos.

***“José tenía treinta años cuando lo llevaron ante el faraón, el rey de Egipto. José se despidió del faraón y comenzó a viajar por todo Egipto. La tierra produjo muchísimo durante los siete años de abundancia, y José recogió todo el trigo que dio el país durante aquellos siete años; lo guardó en las ciudades, dejando en cada ciudad el trigo recogido en los campos vecinos. José recogió trigo como si fuera arena del mar. Era tanto el trigo, que dejó de medirlo, pues no se podía llevar la cuenta”.***

Génesis 41:46 al 49 DHH.

José, en Egipto, también vivió una historia impresionante. Fue un hombre que antes de ser puesto como gobernador de Egipto, fue despreciado por sus hermanos y vendido como esclavo a una caravana de mercaderes que pasaba rumbo a Egipto.

En esta difícil prueba, José no se rindió y aunque todos imaginamos el mal trago que seguramente pasó, no ya solo por caer a la posición de esclavo, o por la tentación de la esposa de Potifar que al no lograr su objetivo lo acusó con falsedad, o por los años de encierro en la prisión, sino por la herida que seguramente le produjo el evidente desprecio de sus hermanos. Ese desprecio que José experimentó, pudo ser una tremenda prueba para él, pero al final la consecuencia que produjo fue solo bendición para su familia, para Egipto

y para muchas naciones. En definitiva, nuestro liderazgo puede ser relevante cuando nuestras pruebas sean relevantes.

Los hermanos de José, al enterarse que su joven hermano era gobernador, nunca más lo miraron con los mismos ojos, pero José aprendió humildad y no se vengó de ellos. Eso también nos deja una gran lección, porque sin humildad, Dios no nos puede dar poder ni liderazgo.

Un líder relevante debe asumir los procesos de la vida, porque sin ellos, es muy difícil que podamos ser efectivos. Yo le recomiendo la lectura de uno de mis libros llamado “Los procesos del Reino” en el cual expongo claramente la importancia de los procesos y la bendición que estos pueden producir en nuestras vidas. Además, trato de exponer la necesidad que todos tenemos de dichos procesos, porque aun pensando que estamos listos, Dios es el único que conoce nuestro corazón y puede permitir lo que sea mejor para nosotros.

José tenía destino profético. No obstante ello, era necesario que Dios lo preparara para el cumplimiento del mismo. No debería extrañarnos a nosotros vivir algunas dificultades. Si queremos ser líderes relevantes, es necesario que el Señor permita procesos de muerte en nuestro yo, para que podamos gestionar desde el poder de la resurrección.

Las Escrituras dicen que a faraón le pareció bien la propuesta de José respecto de sembrar mucho y acopiar para los tiempos malos. En Génesis 41:37 al 39 dice: ***“El asunto***

*pareció bien a Faraón y a sus siervos, y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú”. José le sugirió que pusiera a un hombre sabio y prudente sobre la tierra de Egipto y el Faraón le dijo: “Como Dios te ha mostrado estas cosas a ti, no hay hombre sabio ni entendido como tú”. Y continúa diciendo el faraón: “Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello; y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto” (Génesis 41: 40 al 43).*

Creo que llegó la hora en la que faraón reconoció, que su inteligencia no le daba para enfrentar un problema tan grande como el que se avecinaba sobre su nación y entendió que debía doblegarse delante del Dios de José, y creo que ha llegado la hora en que los cristianos entendamos cuál es nuestro rol en la tierra. La iglesia no está para hacer cultos entre cuatro paredes hasta que Cristo venga. El diseño de Dios es una iglesia gobernante que pueda penetrar el sistema de este mundo con la unción del Espíritu de vida (**Juan 17:15 al 21**).

Necesitamos un liderazgo relevante, que pueda enseñar al pueblo a trascender las paredes de un salón de reunión. Debemos gestionar un diseño para la creación toda y no solo para una institución. José a través de su gestión pudo salvar del hambre, no solo a su familia, sino al mundo entero. Dios no está pensando solamente en la familia de la fe, sino en cómo alumbrar a todos. Él no dijo que somos la luz del templo, Él dijo que somos la luz del mundo (**Mateo 5:14**).

La gestión espiritual de un liderazgo relevante no puede estar basada solo en la enseñanza de un instituto bíblico. Hoy tenemos líderes que se han preparado en el entendimiento del libro, pero no comprenden la vida y carecen de procesos espirituales para la revelación. Eso genera estructuras que han limitado el desarrollo de la gestión gubernamental de la iglesia. Y no estoy diciendo que estudiar está mal. Yo soy maestro y jamás diría eso, solo estoy diciendo que el estudio de la Biblia no alcanza sin el desarrollo de la vida espiritual. No olvidemos que los religiosos de la época de Jesús estudiaban la Biblia con denuedo. Sin embargo, cuando apareció Jesús lo hostigaron hasta la muerte.

José, al igual que los patriarcas de la época, no tuvo Biblia. Aun así, todos desarrollaron una clara relación con Dios. Nosotros vivimos un pacto muy superior al de ellos. Hoy, no solo tenemos la biblia como nuestra gloriosa lámpara (**Salmo 119:105**), sino que además ya no tenemos una relación con Dios, sino una profunda comunión con su

Espíritu (1 Corintios 6:17), al grado de ser el cuerpo mismo del Señor (1 Corintios 12:27).

***“¿Por qué se amotinan las gentes,  
y los pueblos piensan cosas vanas?  
Se levantarán los reyes de la tierra,  
Y príncipes consultarán unidos  
Contra Jehová y contra su unguido, diciendo:  
Rompamos sus ligaduras,  
Y echemos de nosotros sus cuerdas.  
El que mora en los cielos se reirá;  
El Señor se burlará de ellos.***

Salmo 2:1 al 4

El Salmo 2 ha sido llamado el drama de los siglos. Contiene una declaración decisiva en cuanto al desenlace de los eventos y las fuerzas que operan actualmente en el mundo. Las naciones aparecen alborotadas, sublevadas, y los pueblos conspirando y haciendo planes sin sentido. La palabra “vanas” significa “vacías, inútiles”.

No solo vemos a las multitudes implicadas en este movimiento de protesta sino también a la clase dirigente que se había unido a la rebelión. Ahora, ¿Por qué están protestando? ¿Contra quién se han levantado? La respuesta es: contra el Señor y contra su unguido. La palabra “unguido” aquí en hebreo corresponde a “Mesías”. Esta palabra llevada al Nuevo Testamento corresponde a “Cristo”. O sea que aquí vemos un gran movimiento mundial contra Dios y contra Cristo.

¿Cuándo comenzó este movimiento? Las Sagradas Escrituras nos informan al respecto. En el libro de los Hechos, en el capítulo 4, cuando estalló la persecución contra la iglesia, se nos dice que los apóstoles Pedro y Juan, después de haber sido amenazados, regresaron a la iglesia para informar sobre la situación. En el versículo 4:24 vemos la reacción de los cristianos: ***“Ellos, al oírlo, alzaron unánimes la voz a Dios y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios, que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por boca de David tu siervo dijiste: “¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor y contra su Cristo”.*** (Hechos 4:24 al 26). Ahora, en el versículo 27 tenemos la interpretación del Espíritu Santo: ***“Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato, con los no judíos y el pueblo de Israel, contra tu santo hijo Jesús, a quién ungiste...”*** Aquí el Espíritu Santo nos dice que este movimiento había comenzado cuando Pilato se unió con los dirigentes religiosos y Herodes para dar muerte a Jesús. Sin dudas, ese fue un movimiento contra Dios, y contra su Cristo, que fue aumentando progresivamente a través de los siglos, y que culminará en estos tiempos, con una revolución a nivel global.

Pero veamos que todo esto fue por boca de David. Sin dudas tenemos en David, a un líder relevante. Él trabajó bajo un diseño más grande que su propia vida, por lo tanto, fue procesado y puesto en el poder, no solo para gobernar en sus días, sino para trascender a través de Cristo.

*“Hallé a David mi siervo;  
Lo ungué con mi santa unción.  
Mi mano estará siempre con él,  
Mi brazo también lo fortalecerá.  
No lo sorprenderá el enemigo,  
Ni hijo de iniquidad lo quebrantará;  
Sino que quebrantaré delante de él a sus enemigos,  
Y heriré a los que le aborrecen.  
Mi verdad y mi misericordia estarán con él,  
Y en mi nombre será exaltado su poder.  
Asimismo pondré su mano sobre el mar,  
Y sobre los ríos su diestra.  
El me clamará: Mi padre eres tú,  
Mi Dios, y la roca de mi salvación.  
Yo también le pondré por primogénito,  
El más excelso de los reyes de la tierra.*

Salmo 89:20 al 27

Aquí lo vemos trascender a través de su gestión para manifestar en Cristo el diseño que el Padre comenzó desde antes de los siglos. Vemos que este Salmo comienza mencionando a David y como si hablara de la misma persona, llegamos a Cristo. Sin dudas, David logró comprender esto, por eso tuvo un liderazgo profético y trascendente.

David supo enfrentar la oposición en su época y tuvo que gestionar gobierno en un tiempo de gran hostilidad. Cristo nació en hostilidad y gestionó su misión para llegar al trono. La iglesia comenzó en hostilidad y hoy debe despertar, porque se están amotinando las personas, y los pueblos están

pensando cosas vanas. Necesitamos un liderazgo despierto, relevante y de claro gobierno espiritual.

Michael Novak, el famoso pensador católico, escribió: *“La primera de todas las obligaciones morales es pensar con claridad. Las sociedades no son como el clima, ya determinado. Los seres humanos son responsables de sus formas. Las formas sociales son creaciones del espíritu humano”*. Coincido plenamente que el gran problema en el mundo de hoy, radica en que toda capacidad de gestión requiere de principios, normas y órdenes que sustenten el florecimiento de una sociedad que está enferma y eso no puede realizarse, sino a través del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (**Efesios 4:24**).

Por eso podemos llegar a decir que cualquier gestión humana que sea correcta y efectiva, debe tener bases espirituales producidas por el Señor. No en vano, los grandes personajes de la biblia se caracterizaron por ser gestores de los planes divinos y no de planes propios. Un líder trascendente, no procura poner por obra sus ideas personales, sino que trata de reproducir con fidelidad las ideas del Señor.

Nehemías fue otro de esos líderes trascendentes que podemos citar. Él tenía un cargo envidiable durante el tiempo de la deportación judía. Se codeaba con la realeza y vivía en medio del lujo, ya que un copero no era simplemente un mozo del rey. En realidad, era uno de los más cercanos funcionarios.

En la época en que se desarrolla la vida de Nehemías, Jerusalén y toda la nación judía estaban en ruinas. Habían pasado varias décadas desde los terribles sucesos que desembocaron en el cautiverio de toda la nación. Poco y nada se sabía de lo que pasaba en Palestina, y las nuevas generaciones de judíos, que cada vez se sentían más cómodas entre los persas, olvidaron casi por completo la tierra que habían dejado atrás.

En ese contexto es que Nehemías recibe penosos informes del estado de Jerusalén: “...*El remanente, los que sobrevivieron a la cautividad allá en la provincia, están en gran aflicción y oprobio, y la muralla de Jerusalén está derribada y sus puertas quemadas a fuego*” (1:3).

Nehemías fue sensible ante la desgracia que vivía su pueblo y no procuró quedarse en su comodidad, sino que determinó hacer algo. Lo primero que hizo fue clamar ante el Señor, ante quién expuso su causa, ofreciéndose para la gestión: “*Cuando oí estas palabras, me senté y lloré; hice duelo algunos días, y estuve ayunando y orando delante del Dios del cielo*” (Nehemías 1:4).

Si Jerusalén estaba quemada y avergonzada, era producto del pésimo comportamiento del pueblo. Aun así, Nehemías se hizo cargo como si él mismo fuera el culpable de la situación. Esa misma identificación tuvo Daniel cuando clamó por la liberación de la nación (**Daniel 9:4**). Un líder relevante no mira la condición del mundo y procura la

condena de los culpables, porque así, no se gestionan los cambios que Dios desea.

Digo esto, porque yo transité la época en la que los líderes cristianos se referían a los pecadores como mundanos, filisteos, incircuncisos, pero ese señalamiento que nos distanció, solo generó falta de autoridad para gestionar cambios. Los líderes de hoy debemos saber que somos diferentes por la gracia del Señor, pero a su vez, debemos identificarnos con la situación actual, porque esa es la única manera de generar un efecto poderoso desde la dimensión espiritual. Al menos eso fue lo que nos enseñó Jesús, que se hizo hombre y lo llamaron amigo de pecadores. No necesariamente por pecar, sino por acercarse a ellos con misericordia y no con juicio.

Nehemías, como buen gestor, le pidió primero al Señor una oportunidad para volver a poner las cosas en orden. Esta es la segunda gran característica de un gran gestor espiritual: Estar dispuesto a correr riesgos personales para revertir situaciones y que Dios se glorifique por eso. Siempre hay riesgos cuando portamos un mensaje de gobierno. No olvidemos que Juan el Bautista predicó Reino y le cortaron la cabeza, Jesús predicó Reino y lo crucificaron, los apóstoles predicaron Reino y los martirizaron. Nosotros ¿Qué estamos predicando?

Nehemías sabía que la misión que el Señor puso en su corazón era superior a su propia vida; no había tiempo para dilaciones ni para dejarse vencer por los temores. Él, no solo

fue atrevido para hablar con el rey, sino que también fue un gestor planificando. Él no tenía una idea romántica de la tarea de reconstrucción. Inspeccionó Jerusalén, calculó los costos y los tiempos, convocó gente para el trabajo, logró transmitirles su misión, resistió las amenazas y la intimidación de los enemigos y concretó lo que se había propuesto. Nehemías es un claro ejemplo de un liderazgo relevante. Él no trabajó para su murito personal, sino para el muro de una nación y para trascender la historia.

Hoy, lamentablemente, veo a muchos apóstoles y pastores, trabajando para su ministerio en forma casi idolátrica. Incentivan a la gente al activismo y la fidelidad desmedida con su misión, con los programas, con los proyectos y con las planificaciones internas. Lógicamente, no está mal trabajar para un ministerio determinado, ni está mal tener programas de discipulado y crecimiento numérico. Lo que sí creo que está mal, es el enfoque bajo la bandera de dicho ministerio y no bajo la bandera del Reino.

He visto a grandes ministerios hacer un trabajo excelente de crecimiento, consolidación y conquista. Eso verdaderamente me encanta y los admiro por ello. Pero no debemos olvidar la búsqueda de la unidad, porque la Iglesia no logrará trascender la oposición y la hostilidad, hasta que no logremos la verdadera unidad espiritual. Y no me estoy refiriendo a unirnos para hacer un evento en la ciudad, me estoy refiriendo a la unidad revelada en Cristo.

***“Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”***

Efesios 4:3 al 6

Nehemías logró reunir al pueblo. Un pueblo que estando en el lugar, no tenía visión de cambio. Sin embargo, Nehemías con su liderazgo, los convocó, les transmitió un diseño más grande que sus intereses personales y les enseñó a trabajar con una mano en la obra, y con la otra, empuñando un arma para defenderse (**Nehemías 4:17**).

¡Iglesia preciosa! Debemos levantarnos de nuestro letargo, debemos sentir con el corazón de Cristo ante los males de este siglo. Debemos correr riesgos con el mensaje correcto, debemos salirnos de todo egoísmo y renunciar a los éxitos personales o institucionales. Debemos convocar a todos, para trabajar en perfecta unidad espiritual.

Si me permiten, con mucho temor y respeto le digo a todo líder espiritual lo siguiente: “Los que han avanzado, han crecido y están funcionando correctamente, tengan a bien convocar a la unidad a los pequeños ministerios, a los pastores que no han podido romper algunas estructuras y sean como padres dispuestos a guiarlos a la conquista, no se entronen en el orgullo de sus conquistas y no pretendan poner bajo su manto a todo pastor para ser más grandes ustedes,

solo ayúdenlos sin que tengan que pertenecerles, dejen que sean del Reino”.

A esos pastores que pertenecen a pequeños ministerios o pertenecen a instituciones con grandes estructuras doctrinales les digo: “Tengan la humildad de abrirse para escuchar, para compartir, para preguntar antes de descalificar y para evaluar si Dios los puede estar llamando a gestionar cambios en sus liderazgos, no se nieguen a tal posibilidad. Intercambiamos conceptos, debatamos sin atacarnos, sin criticarnos, sin juzgarnos como muchos están haciendo, aun en las redes sociales. ¡Por el amor del Señor! Tengamos la humildad de aceptar las diferencias que pueda haber. Si somos hijos del Señor, amémonos unos a otros sin mandarnos al infierno, usemos con responsabilidad el discernimiento espiritual, no el espíritu de sospecha. Actuemos con el corazón de Cristo y no tengamos temor, para que el Señor se glorifique con un pueblo sabio y eficiente”

***“Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir.***

***Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud.***

***Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?***

***Y agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto.***

1 Reyes 3:7 al 10

Antes de morir, David nombró sucesor a su hijo Salomón. Un día, Dios se le apareció en un sueño a Salomón y le ofreció darle lo que quisiera. El joven rey pidió sabiduría y conocimiento para juzgar con justicia. Al Señor le agradó su petición, así que se la concedió. Además, le aseguró que, si se mantenía obediente, tendría también riquezas, gloria y una larga vida.

Los historiadores judíos mencionan que Salomón escribió primero el Cantar de los cantares en su juventud, cuando estaba lleno del primer amor hacia Dios; luego en su etapa de madurez y sabiduría máxima, escribió Proverbios. Estos dos libros reflejan la actitud de un hombre totalmente entregado a Dios. Pero en el ocaso de su vida, la Biblia también menciona que sus mujeres inclinaron su corazón a dioses ajenos y entonces su corazón dejó de ser perfecto.

Salomón mismo alude que tuvo sabiduría sin paralelo, pero también admitió, que la sabiduría se alejó de él (**Eclesiastés 7:23**). Esto también nos sirve para darnos testimonio a nosotros, de que podemos tener toda la sabiduría del mundo, pero si de pronto nos apartamos de la comunión profunda con Dios, no podremos funcionar como líderes relevantes.

A lo que me refiero con apartarnos de la profunda comunión con Dios, es a esas pequeñas cosas que pueden no ser tan malas como las que terminó haciendo Salomón al idolatrar a falsos dioses. Simplemente un activismo desenfocado, puede generar que un líder pierda el rumbo y el

destino. La sabiduría de Dios nos viene por un corazón alineado, no por una teología estudiada.

Sabiduría espiritual es un grado más elevado y profundo de conocimiento, es una conducta prudente, gestada bajo un criterio de juicio establecido por el mismo Espíritu del Señor. Para nosotros la sabiduría es Cristo (**1 Corintios 1:30**) y debemos procurarla con el corazón (**Santiago 1:5**), porque un líder solo puede ser relevante, operando bajo la mente de Cristo y no desde su intelectualidad.

*“Yo, la sabiduría, habito con la cordura,  
Y hallo la ciencia de los consejos.  
El temor de Jehová es aborrecer el mal;  
La soberbia y la arrogancia, el mal camino,  
Y la boca perversa, aborrezco.  
Conmigo está el consejo y el buen juicio;  
Yo soy la inteligencia; mío es el poder.  
Por mí reinan los reyes,  
Y los príncipes determinan justicia.  
Por mí dominan los príncipes,  
Y todos los gobernadores juzgan la tierra.  
Yo amo a los que me aman,  
Y me hallan los que temprano me buscan.  
Las riquezas y la honra están conmigo;  
Riquezas duraderas, y justicia.  
Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado;  
Y mi rédito mejor que la plata escogida.  
Por vereda de justicia guiaré,*

*Por en medio de sendas de juicio,  
Para hacer que los que me aman tengan su heredad,  
Y que yo llene sus tesoros”*

Proverbios 8:12 al 21

*“Ahora, pues, hijos, oídme,  
Y bienaventurados los que guardan mis caminos.*

*Atended el consejo, y sed sabios,*

*Y no lo menospreciéis.*

*Bienaventurado el hombre que me escucha,*

*Velando a mis puertas cada día,*

*Aguardando a los postes de mis puertas.*

*Porque el que me halle, hallará la vida,*

*Y alcanzará el favor de Jehová.*

*Mas el que peca contra mí, defrauda su alma;*

*Todos los que me aborrecen aman la muerte”*

Proverbios 8:32 al 36

Si gestión significa acciones necesarias para que un fin se lleve a cabo, debemos reconocer que toda acción proviene de nuestra manera de sentir y de nuestra manera de pensar, por eso fue tan importante el pedido de Salomón al Señor, porque corazón entendido es la clave para la gestión de un liderazgo verdaderamente relevante.

# CONCLUSIÓN

Es evidente que hoy en día, estamos viviendo en una sociedad que padece una profunda crisis de liderazgo. La violencia social, la inestabilidad de los pueblos, las diferentes recesiones económicas en los países, no solo de Latinoamérica, sino del mundo y la forma en la que se está gestionando el gobierno por aquellos que ostentan el poder y que han de liderar la evolución de nuestra sociedad, ha puesto al descubierto el enorme descrédito y desconfianza que tenemos en nuestros líderes naturales.

Y hay mucha lógica en el asunto, porque sin dudas la corrupción es tristemente evidente en gobernantes de toda ideología. Yo expuse anteriormente que el hombre, fuera del gobierno de Dios, no podrá jamás desarrollar un liderazgo efectivo y sobre todo relevante. Lo que muchos tienen por bueno, no es más que lo mejorcito que hemos visto, y es así, que la historia termina poniendo en el bronce a los menos malos y no a los que deberían ser verdaderamente buenos.

El problema no radica solo en personas a nivel individual, sino que el sistema está corrupto y es muy difícil producir frutos de honestidad que permanezcan y tener una gestión efectiva en ámbitos que ya están plagados de corrupción, porque esa corrupción infecta absolutamente todo lo que podamos hacer. Es decir, no hay nada que nos impida ser y producir para nuestra sociedad, pero el destructor está trabajando en el sistema del mundo.

Cuando vemos a Jesús en el templo con un azote de cuerdas en sus manos, no lo vemos tratando de purificar los ámbitos de corrupción, sino diciendo que no volvería más a esa cueva de ladrones. No perdió tiempo tratando de cambiar el sistema, sino que dijo claramente que el gran problema de los hombres es el corazón, por eso no vino para cambiar sistemas, sino para llevar a los pecadores a la cruz y darnos una vida nueva.

Esa vida nueva es la única que puede gestionar un liderazgo relevante a través del espíritu de liderazgo. Esa es la solución y la única esperanza. Pero no debemos dejarnos permear por la cultura de estos tiempos, porque la justificada desconfianza en los líderes naturales, también está enfermando la confianza en los líderes espirituales.

Por eso, es de vital importancia que todos los que estemos ejerciendo un liderazgo a través de un ministerio y aquellos que, por el espíritu de liderazgo, también estén ejerciendo su liderazgo en la familia o en su trabajo, procuremos hoy más que nunca una integridad extrema.

Digo esto, porque la mala opinión pública sobre el liderazgo en la sociedad de hoy, es justificada por los malos testimonios de aquellos que nos lideran y esto también ha permeado la iglesia, por eso, la única manera de sanarla, es a través de un testimonio claro de integridad absoluta.

La gente no está necesitando un mensaje más. La esperanza para el mundo está en la capacidad que tiene la iglesia de someter el imperio de la muerte. Cristo es la vida y

todo lo que hagamos en Él portará su naturaleza, pero todo lo que hagamos con nuestras propias ideas y nuestras propias fuerzas, será como la niebla de la mañana, simplemente pasará.

Un liderazgo relevante es el fruto de una pasión, despertada por una visión revelada a nuestro espíritu por el Señor. Y si hay vida divina, nuestro liderazgo será eterno, por lo tanto, relevante y eso terminará desafiándonos a pensar más allá de nosotros mismos.

Tal vez ,el apóstol Pablo cuando estuvo preso en esas pequeñas y húmedas celdas, llegó a pensar que su liderazgo, no estaba siendo tan trascendente como debería. Creo que, en definitiva, todos hemos sentido ese tipo de sensaciones.

El apóstol escribió algunas cartas a la iglesia y otras a personas que estaban en el ministerio. Visitó algunos lugares y él mismo reconoció que su predicación no era muy efectiva. Viajó en algunas ocasiones, pero nada que se compare con lo que un ministro de hoy puede llegar a viajar. Tuvo algunos discípulos personales y fieles como Timoteo y otros como Demas que lo dejaron definitivamente, pero nunca llegó a tener sus doce. Cuando fue a juicio, él mismo dijo que todos lo habían desamparado y para colmo de males, sufría varios dolores físicos por causa de los golpes recibidos y algunas enfermedades. No pudo vivir económicamente sostenido por la iglesia, sino que hacía tiendas para poder sobrevivir y terminó sus días predicando el evangelio del Reino en una casa alquilada.

Según los parámetros de hoy, Pablo no tuvo un liderazgo muy efectivo, pero todos sabemos que ha trascendido más allá de lo imaginable. Hoy en día, Pablo está con el Señor, así que debe escuchar que en todas las naciones del mundo se toman sus enseñanzas y que es famoso a nivel global, en una población mundial varias veces más grande que la de la época en la cual caminó la tierra.

Sin dudas Pablo tuvo un liderazgo relevante, porque no desarrolló su ministerio pensando en los logros personales ni fue cortoplacista, lo hizo creyendo en la recompensa eterna y el magno propósito en Cristo.

Hoy se habla mucho de propósito, pero eso sólo ha generado individualismo y división, porque nos enseñaron a ir en busca de nuestro propósito, sin embargo, en la biblia solo se habla de Su propósito, que es el magno propósito eterno en Cristo nuestro Señor.

Un líder relevante se proyecta. Sabe que no llegará a todo en este cuerpo. Tampoco lo procura, por lo que no solo siembra, sino que se siembra en esperanza, creyendo en la eterna recompensa de aquellos que serán coronados en justicia, por caminar en integridad, guiando a otros a la vida de Reino.

Estimado lector, espero haber sido efectivo a la hora de comunicar mi parecer. Creo que este libro ha valido cada minuto que pasé frente a mi computadora, y lo volvería a hacer, si tan solo, logro llegar al corazón de una persona, que después de leerlo, reflexione, considere y determine ejercer

un liderazgo relevante para servir a Dios y a nuestra presente generación.

***“Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano”***

1 Corintios 15:58 NVI



# Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

**Pastor y maestro**

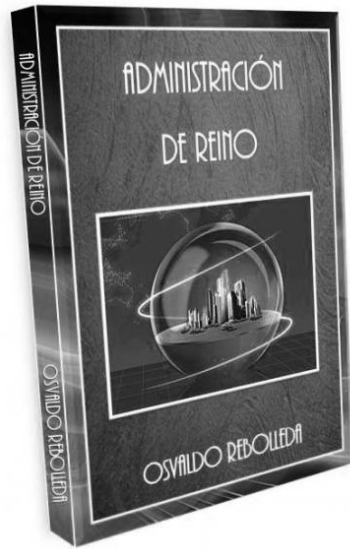
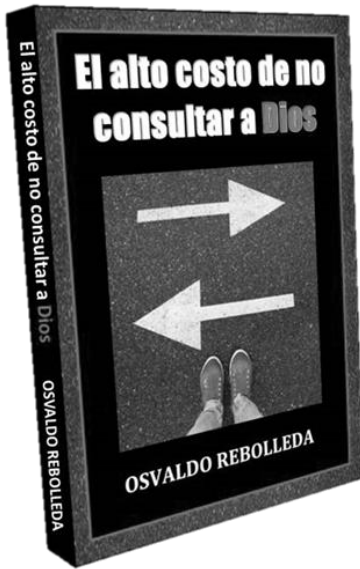
## *Oswaldo Rebolleda*



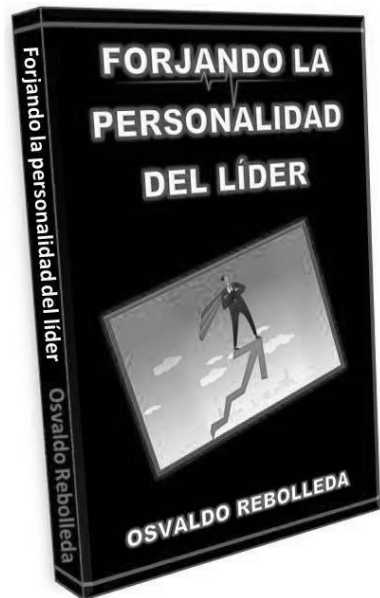
El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa. El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE) y ha sido reconocido con un **Doctorado Honoris Causa en Divinidades de La Universidad teológica de Estados Unidos.** Hasta hoy en día ministra de manera itinerante en Argentina Y hasta lo último de la tierra.

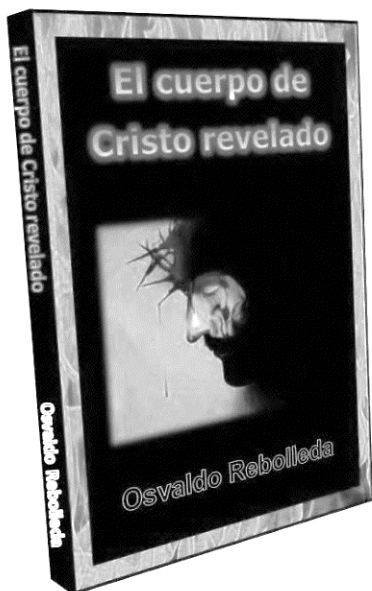
[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)

[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)

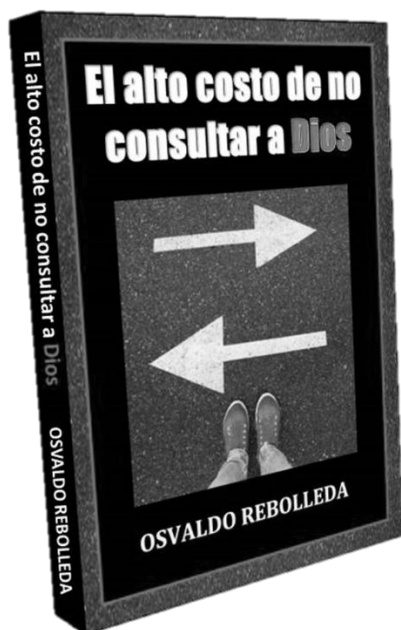


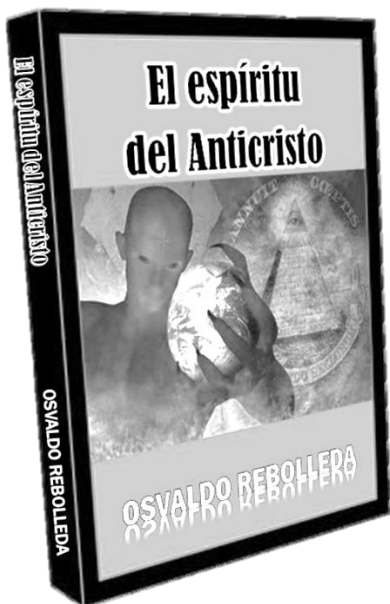
[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)



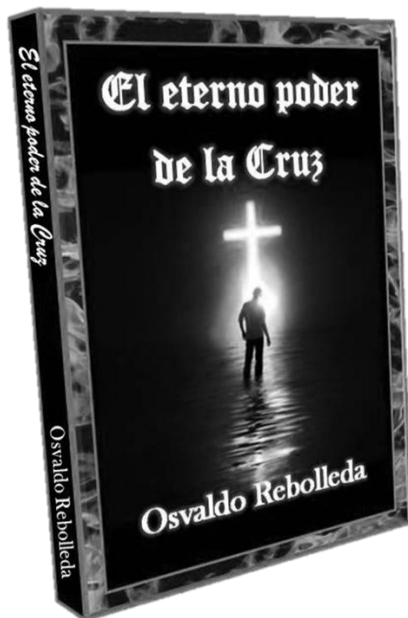
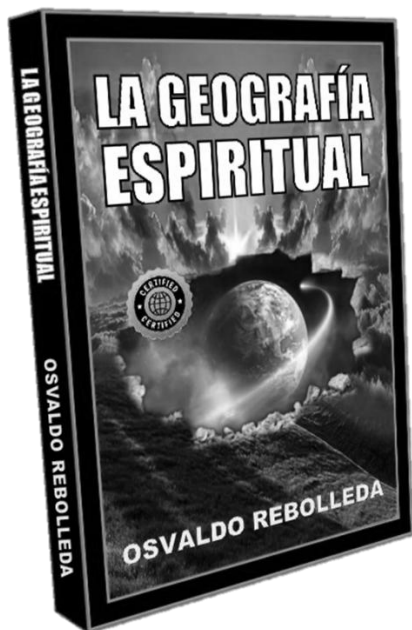


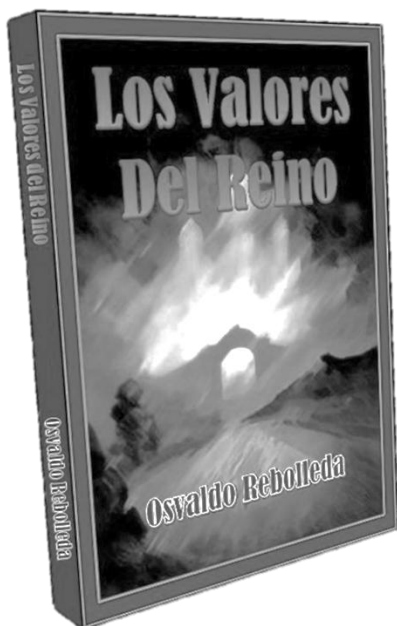
[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)



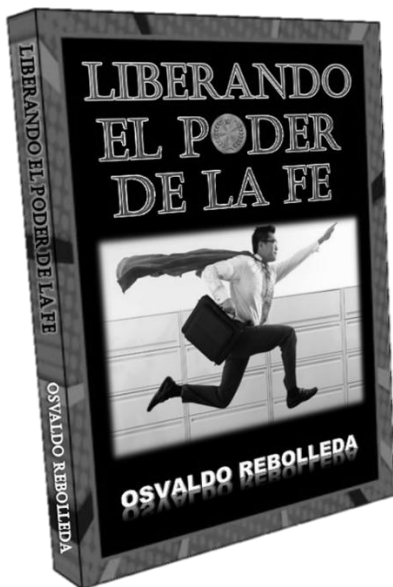


[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)

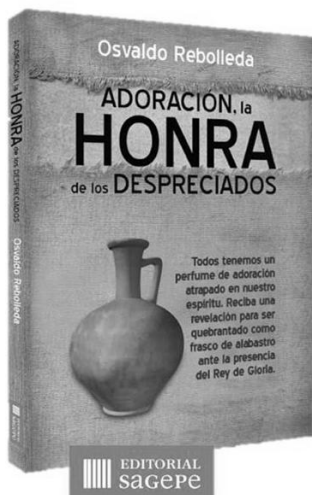




[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)



## Otros libros del autor en librerías

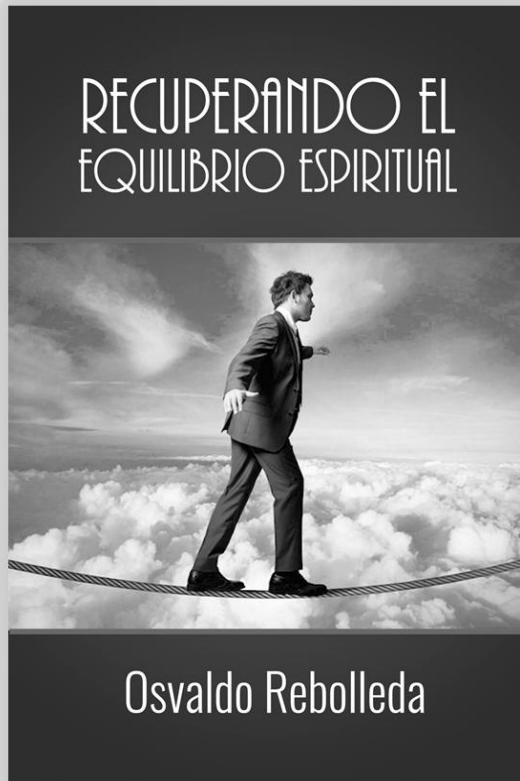


*“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”*

*“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”*



Un material que todo ministro  
debería tener en su biblioteca...



*«Todo cambio debe ser producido por Dios  
a través de los hombres y no por los hombres  
en el nombre de Dios...»*

[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)